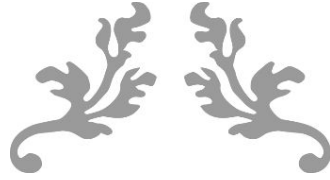


Chocolate
INEGRO

MODELO, GIGOLÓ Y AMANTE AFROAMERICANO

F R A N C I S C O C O R R E A



CHOCOLATE NEGRO

Modelo, Gigoló y Amante Afroamericano



Por **Francisco Correa**

© Francisco Correa 2020.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Francisco Correa.

Primera Edición.

*Dedicado a mis dos Lauras,
por quererme ciegamente.*

Durante todo el día, Lisa Blank había permanecido cabizbaja, con una actitud un poco reservada y seria. No era natural verla con esta actitud, ya que, era del tipo de chica alegre y extrovertida que siempre se hacía notar en la oficina. Rachel Wilson, había conseguido un trabajo de medio tiempo en un importante edificio de abogados de la ciudad, donde simplemente llevaba actividades básicas como organizar documentos, responder correos y ocuparse de hacer café para los ejecutivos.

Esto, no había sido demasiado relevante en su vida y básicamente era una forma de ganar un poco de dinero para mantenerse en medio de una situación económica que no era nada sencilla. Cualquier trabajo era bueno si era decente. Siempre y cuando pudiese llegar al final de mes, no importaba si estaba barriendo las calles o simplemente se acaba el sudor de algún tenista durante los eventos deportivos.

Para Rachel simplemente era una forma de ganarse la vida, ya que, su verdadera pasión siempre había estado en la cocina. Había soñado toda la vida con convertirse en una importante chef de algún restaurante lujoso y prestigioso, pero esto, tomaba tiempo, trabajo y mucho esfuerzo. Hasta el momento, sólo había pagado un año de estudios en una importante academia de gastronomía, pero esto, no era suficiente para poder ganarse la confianza de los ejecutivos del mundo de los restaurantes de la ciudad de Nueva York.

Sabía que tarde o temprano encontraría una oportunidad de demostrar cuán inmenso era su talento y hasta dónde podían llegar sus capacidades cuando sus manos comenzaban a trabajar en la comida. Podía convertir pequeños alimentos insignificantes en platillos que explotaban de manera orgásmica en el paladar de cualquiera. Rachel se había ganado el reconocimiento de sus compañeros de trabajo al siempre estar dispuesta a colaborar durante las reuniones entre amigos, mientras todos terminaban embriagándose en la sala principal. Esta se encontraba en la cocina

trabajando en platillos magníficos que dejaban a todos deslumbrados.

De hecho, no había nadie más que preparara el café de una manera tan exquisita como lo hacía Rachel, por lo que, quizá era este el elemento que la mantenía trabajando en este lugar. No era demasiado hábil con las manos en el ordenador y su personalidad era bastante insegura, por lo que, en cada una de las tareas que llevaba a cabo, siempre solía dudar, titubeaba, y esto, restaba tiempo y efectividad, por lo que, siempre terminaba haciendo las cosas dos veces para poder confirmar que realmente las había hecho bien.

Rachel era una de las más jóvenes de la oficina, con sus 22 años de edad, es la consentida del lugar, pero no necesariamente la más inexperta. Ha tratado de mantenerse siempre preparada y un paso adelante del resto de sus compañeros, ya que, la competitividad en la oficina cada vez es más intensa. No quiere perder su empleo, y al contar con la amistad de todos, siente que está en familia cuando se encuentra en la oficina.

Es un ambiente laboral agradable, no hay tensiones, no hay presión, y la vida de Rachel podría ser mejor, pero las cosas comenzaron a cambiar desde hacía un año atrás. Y todo comenzó a desmoronarse desde el momento en que John Cramer decidió terminar su relación con ella, algo que la dejó totalmente fría y sin palabras. Aquel chico había llegado hasta la puerta de su residencia sin decir más palabras que las que aún retumbaban en su mente.

—No puedo seguir adelante con esto. Estoy enamorado de Lisa.
—Dijo John.

Aquella chica se había quedado con su rostro sonriente totalmente paralizado sin entender qué era lo que había pasado. Todos los acontecimientos habían cambiado de manera drástica de un segundo a otro, y mientras tenía unas ganas increíbles de saltar sobre él y abrazarlo para saludarlo, este había lanzado un balde de agua fría sobre su rostro. Esas ganas incontrolables que habían surgido de abrazarlo, se convirtieron en unas intenciones muy claras de asesinarlo, apretar su cuello, y sofocarlo hasta que sus ojos saltaran de su cabeza.

Un tren había pasado sobre ella.

Pero Rachel se había quedado totalmente petrificada y vio como John simplemente se dio media vuelta para salir de allí. Sabía que todo se tornaría muy complicado y quizás terminarían discutiendo de una manera muy acalorada y no estaba de humor para ellos. Aquel miércoles había sido inolvidable, el mes de abril siempre recordaba esta época en la cual había sido lanzada a la basura como si fuese un papel viejo.

Lo más doloroso de esto no era haber sido dejada por el hombre del que se había enamorado, lo más duro de toda esta situación era que éste se había enamorado de Lisa, su mejor amiga, su compañera de trabajo y una de sus confidentes, quien había escuchado cada uno de los problemas sentimentales que ésta había tenido con él. El hecho de que John se hubiese enamorado de ella, no significaba que la chica le correspondiera, pero Rachel hubiese querido estar equivocada.

Cuando aquel joven declaró que estaba enamorado de su mejor amiga, la chica no había visto algo más allá de lo que son los ojos y sus miedos le permitían. Realmente había un vínculo, había un nexo que se había creado entre ellos, ya que, de lo contrario, John no se habría arriesgado a revelar a la chica lo que estaba pasando. Fueron días de lágrimas, de depresión, de encierro, sabiendo que entre ellos había surgido una relación, y era tan noble y buena persona, que no era capaz interponerse entre ellos.

Una corazonada, el instinto, o simplemente la personalidad ingenua e inocente, le decía a Rachel que tarde o temprano este chico se arrepentiría y volvería con ella. Habían tenido una relación totalmente diferente a la que había existido entre Lisa y él. Todo era muy reservado, tranquilo, tardes de domingo viendo películas hasta avanzadas horas de la noche mientras devoraban una gran cantidad de golosinas. Estaba segura de que de esto se trataba una relación, así que, para atizaba que esto duraría mucho tiempo.

Pero la monotonía, la rutina y lo aburrido que se había tornado todo, había comenzado a votar a John, quien había visto en Lisa a una chica totalmente extrovertida y alguien en quien podría encontrar una vida mucho más interesante y llena de adrenalina. La indisposición de Rachel entregarle su cuerpo, había sido la cereza del pastel. Sentía que no estaba preparada para acostarse con él,

ya que, habiendo crecido en una familia bastante recatada, sentía que posiblemente debía esperar al matrimonio.

Pero sus hipótesis, su concepto de la vida, habían terminado dejándola completamente sola y destruida, emocionalmente devastada y con dudas acerca de si realmente estaba llevando a cabo las cosas de la manera correcta. No era fácil para una chica a partir de ese momento tener que ver a su mejor amiga en compañía de su ex novio, el chico que había amado con una intensidad indescriptible, y con quien se hubiese casado y hubiera formado una familia sin dudarlo.

Lisa se había convertido en su modelo a seguir, quería convertirse en ella para tratar de recuperar a su ex novio, pero cada intento resultaba sobreactuado e incoherente. No parecía ser natural absolutamente nada de lo que hacía, así que, estaba perdiendo su propia identidad. Cuando Lisa le había pedido la autorización para que Rachel dejara que saliera con su ex, esto, la había puesto a prueba una vez más.

Realmente lo único que quería era meterlos a ambos en una gran fosa llena de lava ardiente y que ambos se consumieran allí para que no la hicieran sufrir. Pero no era nadie para interponerse en la felicidad de dos personas que aparentemente estaban realmente enamoradas, así que, Rachel no dudo en aceptar, ya que, al menos esto era una posibilidad de estar cerca de ellos.

Quizá era masoquista, probablemente estaba buscando una esperanza y se aferraba a ella, pero era algo totalmente enfermizo y distorsionado que terminaría por generar mucho más dolor con el tiempo. Había una parte de la seguridad y la autoestima de Rachel, que aún permanecía intacta, y era esta la que le decía a gritos que tarde o temprano John Cramer volvería arrepentido a sus brazos.

Los días se transformaron en semanas y las semanas en meses y esto no ocurría, lo que fue acabando con las esperanzas de esta chica de volver a estar en brazos del hombre que básicamente había perdido gracias a su personalidad aburrida y recatada. En muchas oportunidades, habían surgido solicitudes por parte de su novio, quien le sugería que utilizara minifaldas, blusas escotadas, que soltar a su cabello, que utilizara maquillaje, un perfume mucho

más intenso, pero Rachel Wilson seguía aferrada a sus esquemas de personalidad de toda la vida.

Esto fue alejando cada vez más a un chico que buscaba algo completamente diferente en su pareja. Había entendido demasiado tarde cuáles eran las consecuencias que le habían llevado a ese estado de depresión y soledad. Cada día a partir de ese momento, era una lucha que se llevaba a cabo en el interior de esta joven neoyorquina para poder sonreír frente al espejo. Despertaba cada mañana con un pesar tremendo, como si una roca estuviese sobre ella y no le permitiera levantarse.

Esta batalla campal que se llevaba a cabo contra ella misma, finalmente se convertía en una victoria tras salir de su habitación caminando hacia el cuarto de baño. Cuando se veía en el espejo en las primeras horas de la mañana, sentía unas ganas de volver a la cama y no volver a salir de allí nunca más. Era el lugar donde se sentía protegida, quizá, la sábana era su cobertor indestructible, el cual la mantenía aislada de ese mundo que parecía querer aplastarla en cada oportunidad.

Pero aquel día, al ver tan triste y desorientada a Lisa, una esperanza creció en el corazón de Rachel, ya que, imaginó que las cosas no estaban saliendo también como ella esperaba con John. Esta, no era una actitud demasiado honorable por parte de una buena amiga, ya que, no podía sentirse bien por el malestar de alguien que confiaba en ella.

—Te veo un poco distraída, Lisa. ¿Quieres que te prepare uno de esos cafés que suelen reanimarte rápidamente? —Dijo Rachel.

—Eso sería increíble. Sin azúcar, por favor. —Dijo la chica con cierta timidez.

Era una actitud completamente diferente a la que solía utilizar Lisa para expresarse. Todo ese día desde horas de la mañana, se había mantenido silenciosa, encerrada en su oficina, sin compartir demasiado con las personas, algo que la hizo ser el centro de atención de la mayoría durante el desarrollo de ese día laboral. Había algo en la actitud de Lisa que no terminaba de ser claro, pero Rachel seguía insistente tratando de tomar parte en este asunto donde posiblemente saldría más lastimada de lo que ella creía.

Entrar en una dinámica de interrogatorio con Lisa no funcionaría, así que, tenía que tomar en cuenta todos los detalles que estaban en su entorno para poder entender qué era lo que estaba pasando. Era posible que John la hubiese engañado. Posiblemente tenía problemas con sus padres, pero ella quería pensar que era la primera opción.

Estos pensamientos de que posiblemente era mejor que no estuviese con ninguna de las dos, hacían que Rachel deseara con todas sus fuerzas que este chico se alejara de su vida. Había sido bastante duro para ella tener que verlo constantemente en reuniones entre amigos, y tener que asumir que simplemente era ahora la amiga de su novia.

En muchas ocasiones, Rachel había tenido que escuchar algunas de las conversaciones de Lisa Blank, la cual, narraba los eventos que ocurrían entre ellos y como había sido la primera vez juntos. La envidia, el dolor, la desesperación y la impotencia, tenían que ser tragadas con saliva ya que, parecían quedarse atascadas en su garganta con unas ganas de aflorar y que la naturaleza real de Rachel se expresara de una manera ilimitada.

Parecía estar cansada de tener que satisfacer siempre los deseos de los demás con sus silencios, con su actitud callada, tratando de ser la buena persona que sus padres habrían enviado, pero esto no le había dejado buenos resultados, tenía un trabajo de mierda en una oficina que no le prometía absolutos beneficios o capacidad de ascender en el futuro.

Estaría allí convertida en una simple secretaria que haría café hasta la eternidad, y este no era precisamente el plan principal de la chica. Pero cuando veía realmente cuáles eran sus opciones, se quedaba totalmente congelada en el tiempo. Sentía que el miedo la apresaba, no la dejaba surgir, la convertía en una chica débil y frágil que siempre estaría a disposición de aquellos que buscaban a alguien que trabajara para ellos, la independencia y la autonomía no parecían ser una posibilidad que se encontrara cerca en su horizonte.

—Aquí tienes. Bien caliente y sin azúcar como te gusta. —Dijo Rachel mientras se sentaba a un lado de Lisa.

Hubo cierta tensión y silencio entre ellas, no era habitual este tipo de actitudes, pero tarde o temprano, Lisa finalmente dejaría salir todo lo que tenía en su interior, lo que, se convertiría en lo peor que le había pasado a la chica en meses.

—De verdad, sé que te pasa algo. ¿Por qué no me habla sobre ello y te sentirás mejor? —Dijo Rachel.

—No sé cómo hacerlo. No es tan fácil. —Dijo Lisa.

—Vamos, tiene que ver con John... Puedes contármelo. Sabes que tienes en mí a una amiga que siempre te va a apoyar.

—¿Lo dices en serio o sólo es compromiso? ¿Realmente me apoyarás en todo?

—No entiendo como después de todo lo que hemos vivido puedes llegar a dudarlo. Eres como mi hermana, Lisa.

Pero la respuesta no contuvo palabras. En ese momento, Lisa simplemente levantó su mano izquierda y mostró un anillo de diamantes que había sido puesto en su dedo anular el día anterior. Esto, solamente podía significar una sola cosa. Un anillo de compromiso y una propuesta de matrimonio detrás de él.

—John me ha pedido que me case con él. —Dijo Lisa mientras trataba de contener su emoción.

Rachel Wilson parecía volver exactamente a ese punto en el cual había estado hacía un año atrás, donde se había enfrentado con el monstruo más atemorizante e intimidante. Se estaba enfrentando de nuevo a la posibilidad de quedarse absolutamente sola y sin ninguna oportunidad de salir de esa oscuridad.

En su rostro, se tuvo que dibujar de una forma obligatoria una sonrisa totalmente falsa, cuando en realidad, en su interior lo único que quería era ponerse a llorar de una manera totalmente masiva. Siempre había pensado que John volvería con ella. Las cosas tarde o temprano volverían a donde debían estar, pero a medida que el tiempo pasaba, descubría que el destino no la quería al lado de este hombre, y el amor que le profesaba John a Lisa, realmente era verdadero.

Siempre pensó que se trataba de una farsa temporal, una búsqueda de acción y diversión en una chica que era bastante extrovertida, y a la que no le importaba irse a la cama con cualquiera. Pero tenía que ser sensata con ella misma, y valorar

realmente lo que había a su alrededor. Tenía que aceptar el hecho de que ambos se habían enamorado de una manera intensa y era casi imposible dudarlo.

Se podía ver en sus ojos el profundo amor que había nacido, y Rachel no podía entender cómo es que ella había terminado sobrando en aquella ecuación. Para no ser demasiado evidente con sus facciones y la reacción de su rostro, Rachel había saltado sobre su amiga, abrazándola fuertemente mientras la felicitaba por esta nueva etapa que enfrentaría en los próximos meses.

—¡Eso es maravilloso! Vas a casarte, amiga. Quien diría que serías la primera de nosotras en hacerlo. —Dijo Rachel mientras limpiaba una lágrima que salía de su ojo izquierdo.

—No había querido decir nada para no hacerte sentir mal. ¿Estás bien? —Dijo Lisa.

—Por supuesto que estoy bien. Estoy muy feliz de que mi mejor amiga haya encontrado el verdadero amor. Vas a casarte con un hombre que te ama sinceramente. ¿Por qué no podría estar feliz por ustedes?

A pesar de todo, Lisa Blank sabía perfectamente en qué situación emocional se encontraba Rachel, pero al ver que ésta se había mostrado tan fuerte y receptiva ante una noticia que posiblemente la habría devastado, pudo reaccionar de la manera natural que quería hacerlo.

—Pues estoy muy feliz. No pensé que John me daría esa sorpresa. Llegó con un anillo de diamantes a la puerta de mi casa y se puso de rodillas, pidiéndome que me casara con él lo más pronto posible.

Fue imposible para Rachel, evitar proyectarse en una situación como esa. La última vez que John había ido hasta su casa, había ido a terminar una relación, mientras Lisa narraba los detalles acerca de una visita que se había convertido en un cambio de 180° en la dirección de la vida de Lisa. Una chica desordenada, excesiva, extrovertida y muy extravagante, había encontrado el amor primero que ella, una chica recatada, de familia decente, muy discreta y amorosa.

Algo estaba haciendo mal.

Después de que Rachel se enteró de esto, hicieron pública toda la noticia en la oficina, donde se generó una celebración absoluta de todos, brindaron con tazas de café elaborado por la propia Rachel, y después de que la algarabía había llegado a su punto máximo, esta no había podido evitar correr al sanitario para drenar un poco de toda la frustración y dolor que se había generado en su pecho.

Por primera vez, había dudado realmente de quién era, y si quería seguir siendo la persona que hasta el momento había sido Rachel Wilson. Había que hacer algunos cambios, y posiblemente llegarían más pronto que tarde.

Tras reincorporarse con su grupo de amigas, Rachel había escuchado que aquella noche saldrían de fiesta en motivo de celebración del compromiso de Lisa. No era tan mala la idea, quizá algunas copas borrarían el mal sabor de boca que mantenía en su paladar tras una noticia tan impactante.

II

La última vez que había entrado en un club nocturno había sido en compañía de John, algo que era muy doloroso para ella. Era muy irónico que fuese a celebrar en compañía de sus amigas en un lugar donde había estado con este chico en otro momento y ahora se casaría con su mejor amiga. Mientras más trataba de escapar de la vida tan desastrosa que había comenzado a desenvolverse en torno a Rachel, las cosas parecían tornarse cada vez más complicadas.

Pero el nacimiento de alguien totalmente diferente estaba a punto de gestarse, ya que, Rachel había entrado en un proceso de transformación enfocado en conseguir nuevos resultados, pues todo parecía salir absolutamente mal gracias a su negatividad y lástima por sí misma. Cuando entraron, fueron dirigidas por un hombre bastante apuesto hacia una mesa, eran cinco chicas totalmente solas, las cuales celebrarían que una de ellas contraería matrimonio en tan sólo un mes.

Rachel tenía 30 días para aceptar el hecho de que Lisa se convertiría en la esposa y la futura madre de los hijos del hombre que pudo ser su compañero de vida. Era el tiempo suficiente para poder asistir a esa boda y afrontar la escena de la chica caminando al altar vestida de blanco y pronunciando las palabras “sí, acepto”, frente al sacerdote.

Pero, aunque trataba de ser fuerte y visualizar esto, era muy pronto como para aceptarlo, así que, aquella noche sería la oportunidad para tratar de borrar un poco todos esos sentimientos dolorosos que la acosaban. El licor nunca había sido un buen consejero, y siempre terminaba dejando las cosas mucho más complicadas de lo que estaban inicialmente.

Pero en compañía de las chicas nada malo podía pasarle, así que, quizá no pasara de una borrachera que desembocaría en una resaca al día siguiente antes de ir a trabajar. La música se encontraba a todo volumen, las mujeres recibían tragos invitados por algunos de los caballeros que se encontraban en aquel local.

Mientras bebían, trataban de reírse y disfrutar, pero Rachel tenía que hacer un esfuerzo mucho más intenso para tratar de llevar el ritmo de las chicas, las cuales estaban acostumbradas a este tipo de dinámicas mientras ella permanecía encerrada en su casa.

Había sido un grave error tratar de mantener el mismo nivel de fuerza que las chicas, ya que, Rachel no tenía un metabolismo adecuado al licor, así que, a medida que bebía, su cuerpo comenzaba a perder totalmente el control.

—¿Nos quedaremos toda la noche aquí sentadas? Vamos, quiero bailar. —Dijo Rachel mientras se levantaba de la mesa con bastante dificultad.

Apoyó sus manos sobre la mesa, y ésta se tambaleó hacia los lados, derramando algunos tragos sobre los vestidos de las chicas. Rachel no dio importancia a esto y caminó directamente hacia el centro de la pista de baile, donde comenzó a moverse de una manera bastante desenfrenada. Era su forma de drenar el dolor, y aunque Lisa sabía que ésta estaba pasando por un momento difícil, parecía sentir un poco de satisfacción al torturarla de una manera tan innecesaria.

Lo correcto habría sido no invitarla, ya que, la celebración estaba enfocada en destacar una boda que pronto se llevaría a cabo. Las chicas estaban totalmente desinhibidas, todas eran solteras menos Lisa, así que, podrían terminar cada una con un hombre diferente y esto no tendría por qué convertirse en un problema para ellas. Rachel se encontraba en la mitad del lugar, bailando completamente sola mientras algunas parejas se frotaban unas con otras ante el pequeño tamaño del lugar.

Todos los que bailaban, parecían desconectarse de su realidad, y Rachel no era la diferencia. No necesitaba una pareja, lo único que quería era tratar de drenar un poco el sufrimiento, y mientras sostiene un trago de tequila en su mano, baila moviendo sus caderas y su cintura de una manera bastante agradable.

Era en el nacimiento de alguien completamente diferente, esta no era la Rachel que habitualmente salía con las chicas y que se quedaba en la mesa cuidando las pertenencias del resto. Esta, era una chica que había transformado su personalidad para comenzar a

generar resultados totalmente adversos a los que había obtenido, ya que, nada estaba funcionando como ella esperaba hasta ahora.

Había llamado la atención de un chico solitario de la barra. Este, había visto a Rachel completamente descontrolada y sin ningún tipo de limitante. Este, bebió de un solo trago su Martini y caminó directamente hacia ella. Comenzó a bailar tan sólo a unos cuantos centímetros de la chica, cuando ésta se dio la vuelta, observa directamente a los ojos de este enigmático joven, el cual, sonrió de una manera muy atractiva y esta sucumbió ante sus encantos.

—¿Podría bailar contigo? —Dijo el joven amable.

Rachel no respondió, simplemente lo tomó de la mano y comenzó a moverse de una manera muy sensual pegándose a su cuerpo. El resto de las chicas estaban completamente anonadadas e impresionadas, ya que, no imaginaban que este hombre sería capaz de generarle tal nivel de descontrol. La chica simplemente quería un escape, y este joven había elegido esta opción de manera voluntaria.

Rachel le había atraído realmente, su cabello ondulado, sus ojos grandes, sus pestañas largas y sus labios carnosos y su rostro perfilado y perfecto, habían resaltado en medio de las luces que parpadeaban dentro de ese local nocturno, haciendo que este chico se acercara a ella de una manera bastante amable y educada.

Desde el momento en que le había visto entrar, ésta había cautivado al joven, algo que lo hizo acercarse a ella como si fuese un imán. Estuvieron bailando durante algunos minutos, y Rachel, con sus movimientos totalmente seductores, se frotaba contra el cuerpo de este hombre, el cual naturalmente reaccionaría de una forma bastante primitiva.

Al sentir cómo las nalgas de esta chica se frotaban contra su miembro, el joven desconocido comenzó a tocar el cuerpo de la chica, la cual, experimenta algunos estímulos que nunca antes había sentido. Precisamente el alcohol había sido el detonante de toda esta situación, así que, es muy difícil que Rachel pueda mantener el control, así que, si las chicas no intervienen, es muy probable que termine en la cama con un completo extraño en condiciones mucho más delicadas de las que se encontraba.

Lisa entendió que Rachel simplemente estaba tratando de opacar el momento tan desagradable que le estaba generando el hecho de que John, su verdadero amor se iba casar con ella. Caminó directamente hasta la pista de baile y trató de llevarla hasta la mesa, pero Rachel simplemente rechazó el intento.

—Déjame tranquila. Simplemente no quieres que nadie más sea feliz a tu alrededor. Me has quitado a John, y ahora no quieres que me folle a este chico. Pues haré lo que me plazca. —Dijo Rachel mientras tomaba al joven de la chaqueta y le daba un beso realmente profundo que lo dejó impactado.

Sus palabras dejaron ver totalmente la transparencia de Rachel, la cual, realmente estaba atravesando por un momento absolutamente dramático. El joven aprovechó la oportunidad, y tocó la espalda de la joven, acercando sus manos hacia sus glúteos. Dudaba de debía bajar, pero había sido la propia Rachel quien había tomado la mano de este chico y la había terminado de bajar para que sujetara sus nalgas de una manera firme.

Éste, si hubiese tenido la oportunidad, lo habría follado en ese mismo instante perdiendo la virginidad de una manera definitiva. Estaba cansada de respetar las reglas, de apegarse a las normas, de hacer lo que los demás consideraban que era lo correcto.

—Chicas, tenemos que hacer algo, si Rachel sigue así perderá el control y luego lo lamentará. —Dijo Lisa mientras se reunía con el resto de sus amigas.

—Es la primera vez que la veo en ese estado. Deja que disfrute un poco con el chico. Lo que si no podemos permitir es que se vaya con él a un lugar desconocido, está totalmente devastada por el licor.

Rachel seguía frotándose contra el nuevo amigo, y parecían haberse olvidado por completo de donde estaban. Se había acercado a ella simplemente con el interés de tener una buena conversación, pero había salido premiado, porque no había nada más vulnerable que una mujer despechada totalmente sola a merced del alcohol.

Cuando la tuvo entre sus brazos, se perdió entre sus besos virginales, su cuerpo, era absolutamente exuberante y bien formado, era delgada, con un vestido bastante recatado que llegabas a sus

rodillas, pero ante las fricciones y las constantes caricias, había conseguido subirlo hasta sus muslos. Rachel sabía lo que estaba haciendo, aunque experimentaba un pánico tremendo.

Esa necesidad de adrenalina en su cuerpo, había comenzado hacerse adictiva, y mientras se besa con este hombre de una manera continua y constante, continúa acariciándolo, algo que la llevó hacia un movimiento que no se imaginaba del que sería capaz. Todas las chicas se quedaron con la boca abierta al ver como Rachel había sujetado al joven de su miembro. Aquel trozo de carne voluptuoso y fuerte, se había mantenido erecto durante toda la interacción.

Los dedos de la chica, se colocaron sobre el pantalón del joven en la región genital, y allí, comenzó a frotarlo de una manera bastante suave. Estos juegos habían surgido con John, pero no había tenido la posibilidad de pasar de allí, así que, era el momento de superar la prueba de ir un poco más allá, ya que, si este chico extraño le daba la posibilidad, perdería la virginidad esa misma noche.

Rachel continúa frotando su pene, y la mano de este joven se internó entre sus glúteos. Al tocarle el orificio anal, Rachel experimentó una descarga totalmente magnífica de placer, ciertas cosquillas y espasmos que hicieron que su cuerpo saltara instantáneamente. Hay una sonrisa en su cuerpo, y el joven entendió que era momento de hacer un movimiento mucho más intenso.

Llevó su mano directamente hacia la superficie de su vagina, y al sentir el calor que hay en la zona, este joven supo que era momento de salir de allí. No podían terminar follando en medio de la pista de baile, y ya hay unas miradas habían comenzado a ver con asombro el comportamiento de Rachel. Ésta, aunque era la más recatada del grupo, había terminado llevando a cabo un acto del que ni siquiera la chica más fácil de ese local nocturno sería parte.

—¿Te gustaría ir a mi coche? —Dijo el joven.

—Ni siquiera sé tu nombre. Si quieres tenerme, vas a tener que esforzarte un poco más. —Respondió la chica.

—Estoy ardiendo por ti. No dejemos que esta llama se apague. Vamos y nos divertimos un poco en el asiento trasero de mi

Mustang.

Rachel acariciaba su cabello, se movía de una manera muy sensual, mientras las manos de este hombre, recorrían la totalidad de su figura. Esta, se puso de espaldas al chico y sintió como éste comenzó a besar su cuello mientras las nalgas de la joven excitada, se frotaban directamente contra el genital de este sujeto. Si seguía moviéndose de una manera tan sugerente e intensa friccionando se contra él, fácilmente lo haría correrse en ese lugar.

—¿Y qué piensas hacerme en el asiento trasero de tu coche? Vamos, convénceme. —Dijo Rachel.

El caballero se acercó a su oído, y comenzó a decirle tantas cosas obscenas que Rachel no pudo evitar sentir un poco de temor. Éste, quizás se había extralimitado un poco, ya que, ella simplemente quería que la sedujeran, que la hicieran sentir deseada, pero éste, le había narrado la forma en que la penetraría y cómo la haría gritar de placer mientras la embestía con su miembro totalmente duro partiéndola de placer.

—No eres muy bueno con esto de la seducción, ¿verdad? —Dijo Rachel al sonreír.

—Sólo quiero divertirme un poco. Ya deja de hacerte la difícil. Vamos... —Dijo el chico transformándose totalmente en alguien completamente diferente.

La tomó de la mano y trató de sacarla de allí, pero Rachel se resistió. El joven se había transformado, quizá, ya no estaba pensando con el sentido común y se estaba dejando llevar por el licor y la testosterona. Las chicas, estaban totalmente atentas a la escena, y al ver que todo se había tornado violento, se habían visto en la obligación de intervenir.

El forcejeo dejó un saldo de varios heridos, ya que, este joven recibió un puñetazo en la cara por parte de un hombre que intervino de manera fantasmal. Había llegado a la escena de una forma rápida, había empujado a este hombre, y cuando este trató de defenderse, lo había noqueado de manera instantánea.

—¿Estás bien? —Preguntó aquel hombre alto y de piel morena, color chocolate.

Rachel simplemente estaba aturdida y confundida, y el nivel de licor que había consumido, no le permitía estar absolutamente lúcida

de lo que estaba pasando. En ese momento, no supo realmente lo que estaba ocurriendo, pero las sacudidas que habían surgido en medio de la pista de baile le habían generado un mareo tan intenso que había terminado vomitando justo frente a su salvador.

Vomitó sus zapatos, lo llenó totalmente de ese fluido desagradable mientras este hombre trataba de ayudarla.

—No te preocupes. Está con nosotros. —Dijo Lisa mientras se acercaba a la chica, levantándola del suelo mientras esta dejaba salir absolutamente todos esos fluidos que terminaron en medio de una pista de baile que quedó absolutamente inhabilitada.

—Vamos, te llevaremos a casa. La fiesta ha terminado. —Dijo Lisa.

Mientras el joven seductor y abusador terminó dormido en medio de la pista de baile siendo asistido por algunos de los empleados del lugar, Rachel era extraída de aquel lugar a la fuerza. Trataba de resistirse, ya que, no quería volver a casa. Regresar allí era simplemente enfrentarse nuevamente con esos demonios que la acosaban, era enfrentar la realidad de la que había escapado momentáneamente-

A esto tenía que sumarle el hecho de que afrontaría un fuerte dolor de cabeza y un malestar terrible al día siguiente que posiblemente no la dejaría ir a trabajar. Una cosa si era segura, había disfrutado de ser completamente diferente. Posiblemente, si se hubiese prestado para su encuentro con aquel chico extraño, habría obtenido algo de diversión y finalmente la habrían desflorado convirtiéndola en una mujer completamente diferente.

Quería escapar de ese esquema de personalidad totalmente inseguro y dudoso, el cual, la sometía a una completa limitación, que no la dejaba disfrutar realmente de lo que la vida le mostraba. Tras llegar a casa, la chica había sido desvestida por sus compañeras y había sido dejada en su cama. Éstas, eran las mejores amigas que podía tener, ya que, se preocupan por ella y la protegían, pero sabían que Rachel estaba atravesando por algo realmente difícil.

A la mañana siguiente, la chica no había tenido voluntad alguna para salir de la cama, lo que le ocasionaría una falta a su puesto de trabajo que comenzaba a comprometer la vida que ésta había

construido. Lo que la había despertado a mitad de mañana había sido su teléfono móvil, el cual había estado sonando constantemente mientras las chicas llamaban preocupadas ante la posibilidad de que esta hubiese hecho alguna tontería.

Cuando pudo volver en sí y escuchó en la lejanía el sonido de su teléfono, salió de la cama con un fuerte dolor de cabeza mientras estaba en ropa interior. No recordaba absolutamente nada, no sabía cómo había llegado a casa, lo último que podía recordar el estar sentada en la mesa bebiendo algunos shots de tequila, lo que la chica perder el sentido, y finalmente, la había dejado en una situación bastante comprometedoras que había sido grabada por el teléfono móvil de algunas de sus compañeras.

—¿Por qué no has venido al trabajo? ¿Estás bien? Se escuchó la voz de Cristina.

—Sí, no he tenido voluntad para levantarme. Creo que llamaré al jefe y tendré que inventar alguna historia.

—Lamento informarte que no hay historia válida que puedas inventar que vaya a tragarse. Tu video está corriendo por toda la oficina y ya lo ha visto el jefe.

—¿Video? ¿De qué hablas? ¿Qué demonios hice anoche?

—Ya lo verás...

La llamada terminó, y en menos de unos segundos, Rachel había recibido el archivo de vídeo donde se encontraba bailando con un joven bastante atractivo en medio de una pista de baile. Las chicas habían grabado todo el desastre que se había generado mientras esta bailaba de una manera sensual. Pudo ver cómo este chico tocaba sus partes, se frotaba contraer, casi habían follado en público.

Se llevó las manos a su boca al ver cómo había sujetado el pene de este hombre, quedando completamente avergonzada y ruborizada. Se sentó en la cama al experimentar un mareo tremendo, su corazón se aceleró, y supo perfectamente que su reputación había comenzado a comprometerse. Rachel no era una chica que estuviese acostumbrada al escarnio ni al escándalo. Pero al verse allí tan sensual y atractiva, había comenzado a ver a alguien totalmente diferente.

Rachel es una joven que ha pensado dos veces absolutamente todo antes de hacerlo, pero en esta ocasión, había actuado por puro impulso e instinto. Había dejado que sus hormonas la controlaran y la guiaran hacia una situación bastante vergonzosa, y aunque sentía que posiblemente haría sentir mal a sus padres o personas cercanas, no estaba tan devastada con ella misma.

Siempre había querido ser alguien extrovertida, que disfrutara más de la vida y no estuviese atrapada por los miedos e inseguridades. Toda esta situación, le había dejado la posibilidad de ver una proyección completamente diferente de sí misma. La cúspide de su impresión, había llegado al ver como un hombre totalmente extraño se había metido en la escena, noqueando por completo a este chico, el cual, la habían tocado con fuerza. Vio su brazo en ese momento y pudo ver la marca que había dejado este abusador tratando de sacarla de aquel bar, así que, entendió que todo era real.

Sólo pudo detallar que aquel joven de piel oscura, el cual había sido su salvador, era bastante atractivo e imponente. Desconocía por completo quién era, y hubiese querido tener la lucidez para poder agradecerle lo que había hecho por ella. Se había entrometido en una situación en la cual no tenía absolutamente nada que ver. No hubo ningún interés de por medio o un precio que pagar.

Su salvador anónimo, ese ardiente sujeto de piel oscura y una estatura bastante imponente, posiblemente no volvería aparecer en su vida, al menos esto era lo que ella creía. Rachel no tendría el valor para volver a su trabajo nunca más, absolutamente todos sabían lo que había hecho, inclusive su jefe, así que, no había demasiadas opciones para tomar.

Era el ridículo de la oficina, así que, era momento de comenzar a trazar un nuevo plan, ya que, tan sólo una noche había modificado absolutamente todo lo que estaba involucrado con su vida actual. Rachel camino directamente hacia la ducha, era momento de reinventarse, estaba harta de ser la amiga sumisa, la tímida, una nueva Rachel Wilson tenía que transformarse.

Era estrictamente necesario para la supervivencia en medio de esta situación tan hostil emocionalmente.

III

Su llegada a la ciudad de Nueva York había sido totalmente inesperada, después de haber tenido algunos problemas bastante complicados en su antigua ciudad natal, Filadelfia, Phil McAdams había decidido tomar todas sus pertenencias y emprender una aventura hacia la gran manzana. Se suponía que este lugar tenía que convertirse en su hogar y en su lugar de sustento, ya que, la industria de la construcción avanzaba de forma masiva y éste tenía conocimientos significativos en este ámbito.

Desde muy pequeño, Phil había compartido con su padre en diferentes contratistas, desarrollando importantes conocimientos en el área de la albañilería. Esto, podría generarle una gran cantidad de dividendos, proporcionándole acceso a una vida tranquila y financieramente estable. Hubiese deseado no tener que huir de Filadelfia, pero esto, había sido inevitable debido a los constantes acosos que había sufrido debido a una golpiza que le había dado a un sujeto que se quiso pasar de listo con su familia.

La extorsión y las amenazas, eran parte de la vida de este chico fornido, quien es vivía con una familia totalmente humilde, la cual, debía utilizar parte de su dinero para pagar una especie de impuesto local que cobraba un importante criminal de aquella localidad. Cansado de esta situación, Phil había perdido la paciencia y finalmente había decidido capturar a este hombre infraganti mientras hacía estas cobranzas y legales.

Le había dado una golpiza tan grave, que le había roto las piernas, dejándolo completamente parálítico durante algunos meses. Esto daría como consecuencia la persecución y constante acoso en su contra, lo que lo había obligado a tomar absolutamente todas sus pertenencias y tomar un autobús hacia la ciudad de Nueva York. Siempre había sentido que había vivido en una pecera muy pequeña, así que, al irse a una ciudad con un mejor desarrollo, tendría la posibilidad de crecer de una forma mucho más rápida.

Aunque tenía increíbles conocimientos en el área de la albañilería, Phil siempre pensó que podría ser parte de ese grupo de afortunados que podrían convertirse en una celebridad. Siempre le había gustado el modelaje, había cuidado siempre su aspecto y su cuerpo era absolutamente ardiente. Las mujeres siempre habían sido parte de su debilidad, ya que, con mucha facilidad solía conquistarlas y cautivarlas con su belleza exótica.

Aunque muchos renegaban de su raza y se quejaban por su color de piel, Phil se sentía totalmente afortunado de ser afro descendiente. Sentía que ese era su principal atractivo, ya que, esto le había permitido desarrollar una reputación bastante amplia debido a los mitos existentes en torno al tamaño de su pene, las habilidades en la cama y la fortaleza que tenía para llevar a cabo ciertas tareas cuando se le compraba con alguien de tés blanca.

Pero esto simplemente eran elementos que utilizaba a su favor, y nunca se sentía ofendido por temas de racismo. Cuando trataban de atacarlo desde este aspecto, siempre terminaba burlándose de sus atacantes, ya que, los tiempos habían avanzado, era una sociedad totalmente nueva, y sentía que ya no era necesario entrar en una polémica por este tipo de asuntos.

Su principal objetivo tras llegar a la ciudad de Nueva York era convertirse en una estrella de televisión, pero ante la poca experiencia y la falta de contactos, siempre resultaba expulsado o rechazado debido a la existencia de otros chicos que tenían mucha más experiencia en el ámbito. Nunca se había sentido rechazado por su color de piel, así que, eso no es un impedimento para tener una autoestima alta, una seguridad tremenda en su forma de ser, y una personalidad intimidante y muy dominante con las chicas.

Cuando fue a su último casting para un programa de TV, Phil había abandonado el lugar nuevamente con sus energías bajas debido a la frustración de un rechazo, ya que, habían seleccionado a tres chicos rubios, algo que era habitual en los Estados Unidos. Pero este, tras abandonar la sala de espera, fue interceptado por una mujer bastante mayor, la cual, utiliza una gran cantidad de maquillaje en su rostro y una vestimenta un poco extravagante.

Las pieles, el perfume intenso el olor a cigarrillo se combinaron para hacer de ella una imagen bastante impactante para Phil, quien

se encontró con ella justo al lado del elevador.

—No tienes buena cara. ¿Qué ha ocurrido, no has tenido suerte?
—Dijo la mujer mientras daba una calada a su cigarrillo.

—No, en esta oportunidad no he corrido con suerte. —Dijo Phil mientras mostraba una sonrisa bastante agradable.

—Pareces ser un chico bastante educado y amable. ¿No eres de Nueva York?

—Soy de Filadelfia. Es un placer. Mi nombre es Phil.

—Soy Sophie, puedes decirme Ma'.

Phil no lo sabía, pero esta mujer se convertiría en su primera oportunidad de empleo en la ciudad de Nueva York. Parecía bastante extravagante y un poco invasiva en la forma en que lo veía, pero luego entendería realmente porque esta mujer se comportaba de esta manera.

—¿Cuánto tiempo tienes en la ciudad? Creo que podría ayudarte con un empleo, claro, si es que estás interesado...

Estas palabras, fueron absolutamente mágicas para Phil, ya que, lo único que necesitaba era una oportunidad. Demostraría cuáles eran sus habilidades, estaría dispuesto a dar el máximo si tan solo alguien confiaba en él, pero esta mujer parecía tener planes totalmente diferentes a los que pasaban por la mente del afro descendiente.

—Me encantaría una oportunidad... ¿De qué se trata, modelaje, actuación? Lo que necesites estaré dispuesto a hacerlo. —Dijo Phil.

—Ésas son las palabras adecuadas. Tienes que estar dispuesto a hacer cualquier cosa. Pero no, no tiene nada que ver con el mundo del modelaje o la actuación, al menos no por el momento. —Dijo Sophie.

Las puertas del elevador se abrieron, y ambos caminaron por un corredor directamente a las afueras de un edificio ubicado en el centro de la ciudad.

—Mi chofer vendrá por mí en unos minutos. Si tienes algo de tiempo, podrías venir conmigo a mi oficina. Podríamos conversar sobre un asunto bastante atractivo para ti, se gana buen dinero. —Dijo la mujer.

Para Phil McAdams, esta era su principal prioridad, necesitaba encontrar una forma de hacer dinero pronto, ya que, sus ahorros

estaban comenzando a acabarse. Había llegado con una cantidad de dinero bastante limitada a la ciudad, y la mayoría se había ido en el alquiler de una pequeña habitación que había conseguido en un edificio donde el escándalo, el ruido y las constantes peleas de sus vecinos, poco lo dejaban descansar.

El coche lujoso que había llegado por Sophie, le había permitido a Phil crear una expectativa muy alta, posiblemente, entraría en una dinámica completamente ajustada a lo que él podía dar, así que, finalmente las cosas estaban comenzando a caminar muy bien para él después de tres semanas en la ciudad.

—En este negocio lo más importante es tener disposición a complacer. ¿Entiendes lo que digo? —Dijo Sophie mientras encendía un segundo cigarrillo desde que estaban conversando.

Estas palabras, fueron absolutamente claras para Phil, quien había comenzado entender de qué se trataba. Ahora podía comprender por qué esta mujer lo veía con tanta insistencia y visualizaba su pecho, su zona genital, y lo veía como si se tratara de un canino de raza.

—No quiero adelantarme a los acontecimientos ni crear falsas expectativas. ¿Pero de qué se trata todo esto, acaso debo convertirme en una especie de gigoló? —Bromeó Phil.

—Me agrada que seas tan observador. Tu percepción ha sido muy precisa. Porque, de hecho, es precisamente el empleo que voy a ofrecerte.

Un frío recorrió el cuerpo de Phil, que no sabía realmente si sonreír, lanzarse del vehículo en movimiento o aceptar. Era algo para lo que no estaba preparado, y era una situación que iba en contra de los valores que había adquirido desde pequeño. Mientras crecía en Filadelfia, su familia había sido bastante religiosa, acudía a la iglesia cada domingo en compañía de su madre, y nunca hubiese pensado en utilizar su cuerpo para ganar dinero.

—La mayoría de nuestras clientes son mujeres adultas, divorciadas, viudas, las cuales simplemente buscan a un chico comprensivo y agradable que las acompañe sus reuniones sociales. Por el momento, no tiene nada que ver con el sexo, aunque eso lo puedes disponer tú.

—¿Entonces simplemente debemos salir con mujeres solitarias y hacerla sentir cómodas? —Preguntó Phil.

—Sí, parece ser alguien muy inteligente y que puede proveer buenas conversaciones. Lo que busca una mujer siempre es un chico que pueda hacerla sentir importantes durante el tiempo que contraten. Si estás dispuesto a recibir buena paga de mi parte más las propinas que ellas dejen para ti, creo que te puede ir muy bien en este negocio.

—¿A dónde vamos?

—En mi oficina podrás conocer más detalles acerca de la manera en que trabajamos, ya que, allí se encuentran algunos de los chicos que trabajan para mí. Podrás hacerles algunas preguntas y aclarar algunas de tus dudas.

Phil guardó silencio durante el resto del camino mientras observaba a través de la ventanilla la ciudad de Nueva York, un lugar que le había dado albergue pero que le había deparado sorpresas totalmente inesperadas a este joven de piel de ébano. No se imaginaba como sería esta vida, pero al menos se tranquilizaba ante la idea de que no tenía nada que ver con prostitución.

Al menos no desde el punto de vista que lo veía.

El hecho de follar con mujeres mayores, lo hace pensar en una imagen bastante desagradable tomando a viejas totalmente decrepitas y teniendo que aguantar las náuseas mientras follaba con ellas de una manera bastante desagradable. Siempre había tenido un gusto bastante exquisito por las mujeres, tenía un esquema bastante claro del tipo de féminas que le agradaban, así que, esto parecía ser poco atractivo para él.

Pero antes de rechazar la oferta, la cual había llegado de manera inesperada, era necesario enfrentar la situación y determinar si realmente estaba preparado para esto o no. Parecía totalmente inmaduro de su parte rendirse y escapar de todo eso antes de enfrentarlo, ya que, posiblemente había una buena oportunidad.

Cuando llegaron a la oficina de Sophie, este pudo ver algunas fotografías de importantes modelos que habían pasado por aquel lugar. Esta atesoraba todos estos recuerdos como parte del equipo que habían pasado por sus manos.

—¿Todos ellos han trabajado aquí? —Preguntó Phil.

—Sí, son los mejores. Se han convertido en íconos para este lugar, ya que, no sólo han producido mucho dinero, sino que, han dejado tantas clientas satisfechas, que mi empresa ha ganado una gran reputación.

—Aún no estoy del todo seguro si estoy listo para esto. Nunca pensé que terminaría vendiendo mi cuerpo.

—No lo veas de ese modo, simplemente son mujeres solitarias que requieren de una compañía temporal. Tú simplemente eres un acompañante, pero si existe una oferta de hacer algo mucho más íntimo y estás de acuerdo, fácilmente puedes negociar con ellas.

En ese momento, la conversación se vio interrumpida por el sonar de un teléfono. La mujer de una avanzada edad, tomó el dispositivo y lo llevó a sus oídos. Allí, había conversado de una forma bastante confidencial con una mujer, lo que terminó con una oferta inicial que llevó a Phil a experimentar un atractivo bastante notable.

—¿Qué tal si empiezas esta noche? Tengo una buena cliente que estaría interesada en ti. Así probarás si te sientes cómodo y comenzaremos a trabajar juntos. No firmaremos ningún contrato por ahora. ¿Te parece? — Dijo Sophie.

Por momentos, Phil sentía que estaba firmando un contrato con el diablo, que su alma le estaba haciendo proporcionada a la persona equivocada. Este, no sabía realmente si estaba haciendo lo correcto, pero de lo que si estaba seguro es de que necesitaba dinero. Si las ofertas que le había proporcionado Sophie eran reales, comenzaría a ganar el suficiente dinero como para largarse de esa pequeña habitación donde estaba viviendo y donde el descanso era absolutamente inexistente.

Tras terminar su cita inesperada con Sophie, Phil había vuelto a casa. Esto que había ocurrido, le había dado vueltas en la cabeza durante toda la tarde. Finalmente, había recibido una llamada cerca de las siete de la noche. Se trataba de Sophie, quien había realizado una llamada para confirmar que realmente este asistiría a la cita que había sido pautada.

A pesar de que lo había dudado, Phil se había alistado, había seleccionado una de sus mejores combinaciones de ropa, el mejor perfume y se había preparado, aunque siempre existía la posibilidad

de rechazar la oferta. Sophie parecía haber entendido que este hombre estaba realmente necesitado. Se encontraba en una situación muy complicada financieramente, y esto, casi siempre funcionaba para tratar de manipular y moldear la voluntad de los desesperados.

Adicionalmente, era un hombre muy atractivo y con una actitud imponente. Estaba viendo Tadó, había podido visualizar su miembro por encima de su pantalón, y este sujeto posiblemente estaría habilitado para proveer una gran cantidad de placer a las mujeres solitarias.

—Me imagino que te lo has pensado muy bien. ¿Qué me cuentas? ¿Lo harás? —Dijo Sophie a través del móvil.

Eran segundos determinantes, los cuales podrían definir la vida futura de Phil, pero éste, ante la gran cantidad de tentación que le generaba esta oportunidad, había aceptado sin titubear.

—Sí, estoy listo. —Dijo Phil.

—Dame la dirección y mi chofer pasará por ti inmediatamente. Te llevará directamente hasta la residencia de tu cliente. Allí recogerán a una mujer rubia de 50 años de edad. Es muy sofisticada y muy adinerada, así que, ten cuidado con el trato que le das. —Dijo Sophie.

Este se encargó de darle los detalles para que pasaran por él. Estaba muy nervioso, y tras llegar finalmente el coche, había entrado a su primer día de trabajo. Hubo silencio total entre él y el chofer, no había intercambio de información, no había datos, simplemente el sonido de la música jazz muy ligero que se escuchaba en el radio reproductor del vehículo.

Finalmente, entraron a una residencia muy lujosa, donde las rejas abrieron automáticamente cuando el vehículo se posó frente a ellas. Ingresaron a una gran mansión, y finalmente, la primera cliente de Phil McAdams había caminado hacia el coche, mientras éste, hacía espacio para recibir a su acompañante.

El chofer había salido del vehículo para abrir la puerta, y así, entró esta mujer exuberante, de senos operados, cabello amarillo, labios modificados y prácticamente una cirugía en cada lugar de su rostro. Pero, a pesar de que había sido reconstruida totalmente, era

muy atractiva y educada, la cual, tomó la mano del chico y lo dejó impregnado totalmente con su perfume.

—Vaya, qué sorpresa. Esta vez Sophie me ha sorprendido tremendamente. Qué chico tan guapo. —Dijo la mujer mientras contemplaba la totalidad del cuerpo de Phil.

Se sintió un poco invadido, pero esto, era parte de la dinámica, para la mujer, era necesario visualizar la mercancía que estaba contratando, y si este joven, cumplía con todos los mitos que se comentaban de los jóvenes de piel negra, posiblemente sería una compañía muy satisfactoria.

—Soy Carol, viuda de Van Dutch. ¿Cuál es tu nombre?

—Mi nombre es Phil, Phil McAdams. Es un placer conocerte. Eres una mujer muy bella. —Dijo el amable caballero.

—Empezamos con buen pie. Un chico atractivo, buenos agasajos, comentarios muy agradables. Creo que esta noche la pasaremos muy bien. ¿A dónde quisieras ir? —Dijo la mujer.

Phil no tenía la menor idea, así que, lo había dejado en manos de esta madura, la cual, tenía un espíritu bastante juvenil le gustaba acudir a lugares a donde generalmente iban algunas chicas jóvenes, para jactarse de que ella también podía ir acompañada de hombres muy ardientes.

Aquella noche, harían coincido con ese grupo de chicas solitarias, de dónde había salido Rachel hacia la pista de baile. Phil, había contemplado a la joven durante toda la noche, y a pesar de que contaba con la compañía de Carol, este sabía disfrutar del aspecto de la chica mientras respetaba la compañía de esta solitaria millonaria. Tal y como lo había asegurado Sophie, no había necesidad de ir más allá si no era necesario.

Esta mujer podía hacer las ofertas que quisiera, pero estaba en manos de Phil aceptar o rehusarse a seguir adelante en medio de una proposición indecorosa. Había algo que disfrutaba más que nada en el mundo y era el sexo, y de esto no había duda alguna. Pero irse a la cama con una mujer que prácticamente le duplicaba la edad, no era precisamente algo que le generara mucho morbo.

Mientras Carol Van Dutch se encontraba en el sanitario, todo ese caos que se había generado en la pista de baile había llevado a Phil a intervenir en aquella pelea. Había quedado grabado en un vídeo

que Rachel repetía una y otra vez para tratar de identificar este chico y grabarse en la memoria para tratar de agradecerle en algún momento si volvía a verlo una vez más.

IV

La aceptación que había tenido Phil en este mundo de lujuria y sexo por dinero, y el miedo la posibilidad de conocer a muchas mujeres interesantes había sido magnífica. La percepción que había tenido en un principio, había cambiado drásticamente al haberse codeado con algunas mujeres de la alta sociedad, las cuales solían salir durante las noches en compañía de uno de estos bien dotados chicos, los cuales podrían proporcionarles un poco de diversión y cariño.

Phil había resultado rápidamente entre este grupo de jóvenes acompañantes, el cual, podía ganar una gran cantidad de premios y cortejos por parte de estas millonarias. Había logrado mudarse de su departamento, había conseguido ahorrar el dinero suficiente para comprar su propio coche, había coleccionado una gran cantidad de calzado y ropa que era proporcionado por sus clientes.

No había imaginado que su aspecto y su sensualidad le darían tantas ganancias en toda su vida. En el último año, había logrado acumular más que en toda su carrera como albañil en Filadelfia. Era momento de evolucionar, y una de estas mujeres, había hecho una movida bastante interesante, ofreciéndole un nuevo empleo a Phil, algo que lo convertiría en una verdadera pieza de oro para el mundo del sexo urbano en Nueva York.

Después de asistir a una importante celebración de un cantante de rap en la ciudad, Phil iba de la mano de una mujer bastante estilizada, pero de avanzada edad, la cual, era conocida como LA MADAME, una mujer, que solía contratar chicos bastante agraciados y con bastante carisma para manejarlos y llevarlos hacia el mundo de la fama y la televisión a través de diferentes contactos que podía conseguir.

Esta ayuda no sería de gratis, y Phil había tenido que mostrar su pene en varias ocasiones a esta mujer para que le diera una buena mamada y disfrutar de su muy dotado miembro. Sus 20 cm de longitud, lo convertían en uno de los favoritos de la agencia de

Sophie, pero este, pretendía ir más allá, no quería quedarse toda la vida dependiendo de la bondad de estas generosas millonarias, las cuales eran bastante amables con él, pero no era lo que quería para su futuro.

Aún conservaba un poco de orgullo y dignidad, y aunque había tenido que besarse con algunas de ellas y permitir que devoraran su pene en algunos hoteles bastante lujosos, este aún no había tenido la oportunidad de acostarse con ninguna. Pero aquella noche las cosas cambiarían, ya que, la madame había solicitado a este chico un servicio que iba más allá de su posibilidad.

Por primera vez, se había visto tentado a aceptar, ya que, aquella mujer había extraído de su cartera un fajo de billetes justo antes de dejarlo en su residencia. Él podría decidir quedarse allí sin ningún problema, o continuar con ella hacia un hotel, algo que le permitiría ganar una gran cantidad de dinero y disfrutar de una sesión de sexo con una mujer experimentada que le daría la oportunidad de acceder a un mundo de modelaje y erotismo donde podría ganar mucho más dinero.

—Si pasas la noche conmigo, a partir de mañana comenzarás a trabajar en un ámbito totalmente diferente. Ya no tendrás que ir con mujeres mayores a la cama, posiblemente algunas te tocarán, tratarán de seducir te, pero tú tendrás el control. ¿Qué opinas? — Dijo ya mujer de tez blanca y cabello negro azabache.

Era muy sensual, y a pesar de su avanzada edad, ésta se mantenía estéticamente muy atractiva. Utilizaba ciertos escotes que permitían que Phil perdiera su mirada en sus senos, y en ocasiones, sus vestidos eran tan asustados, que podían verse un par de nalgas bien formadas, las cuales habían sido reconstruidas en varias ocasiones.

La curiosidad se despertaba en este hombre, el cual, al ver el dinero, se sentía mucho más seducido que al ver las curvas de esta mujer. Pero era momento de emprender una nueva aventura, y si había llegado a Nueva York tratando de encontrar un nuevo futuro, posiblemente esta mujer era el siguiente paso a seguir.

Cuando asintió con la cabeza y sonrió, esta mujer se inclinó sobre él y automáticamente colocó su mano sobre su gran pene. Lo besó apasionadamente mientras este sentía como la lengua de esta

mujer comenzaba a acariciarla de él. Tenía que corresponder, ser educado, apasionado y muy cariñoso, así que, la tomó del rostro y correspondió ante el beso, el cual no le pareció desagradable en lo absoluto.

Sentía como la mano de esta mujer comenzaba frotar su pene, el cual se hacía más duro en cada oportunidad que lo rozaba con sus uñas largas. Aunque había salido con ella en un par de ocasiones, esta, simplemente había proporcionado dinero para darle una mamada y disfrutar de ese trozo de carne tan jugoso y juvenil que podía ofrecerle el chico afroamericano.

Este, se recostó en el asiento y aquella mujer se fue encima de él, dándole órdenes al chofer para que manejara hacia un hotel cercano. Esta, abrió su pantalón y extrajo ese gran trozo de carne, mientras comenzaba a frotarlo suavemente. Phil se sentía un poco intimidado ante presencia del conductor, pero este era de ojos ciegos y oídos sordos. El apetito que tenía esta mujer por follarse a este chico superaba cualquier nivel de cordura.

Tenía unas ganas tremendas de cabalgar lo y sentir ese gran y enorme pene en su interior. Se había convertido en su principal fantasía, y si Phil quería avanzar hacia una nueva oportunidad, este era el precio que debería pagar. Pero no había resultado desagradable del todo, así que, era momento de disfrutar las ventajas que le había ofrecido esta mujer.

Mientras sujeta entre sus manos su gran pene masturbándolo de forma continua para calentar el ambiente antes de llegar el hotel, este caballero deja que los besos de esta madura mujer recorran su mejilla, deslizándose suavemente hacia su cuello. Abrió un par de botones de su camisa y comenzó a lamer su pecho sin un solo bello. Poco a poco fue abriendo su camisa y se encontró con un abdomen bien formado y con unos cuadros que parecían estar elaborados de acero puro.

Cuando llegó allí, estaba tan cerca de su pene, que no pudo contenerse ante las ganas de darle una lamida, algo que hizo que Phil se estremeciera totalmente. A la mujer se le hacía agua la boca, y dejó salir un poco de saliva para el ubicarlo. Lo frotaba suavemente, y lo veía fijamente a los ojos para poder visualizar realmente el placer que está experimentando este joven. Había

pasado por las manos de una gran cantidad de mujeres maduras y con mucha experiencia, pero definitivamente, la madame era una de las mejores que había tenido la oportunidad de conocer.

Es sabía, inteligente, con una picardía tremenda y una gran cantidad de experiencia que le permitía experimentar sensaciones que nunca antes había vivido. Esta, acariciaba su pene con sus uñas, haciendo unas cosquillas tremendas en sus testículos, mientras su lengua lamía su glande lubricándolo y humedeciéndolo mientras el conductor se acercaba cada vez más al hotel. Phil está a punto de correrse, pero debe contenerse, ya que, si no podría tener un rendimiento efectivo durante su sesión de sexo aquella noche.

La mujer se detuvo durante unos segundos, extrajo de su bolso un pequeño sobre con un polvo blanco, lo dejó caer sobre la superficie del pene de este hombre, y automáticamente, le dio una inhalada instantánea que dejó a Phil completamente estupefacto. La cocaína había entrado en el torrente sanguíneo de esta mujer, la cual, parecía haber perdido la cabeza en ese instante, dándole una mamada tan intensa, que este, estaba a punto de correrse en unos pocos segundos.

Finalmente, el vehículo ya ha llegado al hotel y esta mujer se había detenido en su faena. Acomodó su vestido, limpió un poco su nariz, se vio en el espejo antes de bajar del vehículo y caminó directamente hacia las habitaciones de este lugar. Fueron al elevador después de abandonar el coche, y esta mujer, simplemente se quitó la ropa interior, metiéndola en la boca de este chico, el cual se había convertido en su juguete sexual.

—Cómeme mi panty. Hoy serás mi mascota erótica, mañana, te convertirás en alguien completamente diferente. Aprenderás de toda mi experiencia y te aseguro que querrás repetir conmigo. —Dijo La Madame.

Ve esto no le quedaba ninguna duda a Phil, quien estaba tan extasiado con esta mujer, que no tenía palabras para decir. Había recibido esta diminuta prenda de vestir en su boca, y la mantenía allí, parecía un lechón sobre la mesa con una manzana mordida en su boca a punto de ser devorado. Esta mujer, se abrazó a este sujeto, y se frotaba contra su cuerpo, haciendo que sus senos se friccionaran contra su pecho.

Éste, aún tenía la camisa desabotonada, su pantalón casi a reventar debido a la erección, lo que lo dejó vulnerable ante esta mujer. Lo llevo tomando lo de la corbata directamente hacia la habitación. Allí, era donde se hospedaba esta mujer temporalmente, y allí, entraron ambos directamente hacia la cama. Éste se dejó caer libremente mientras la hambrienta mujer se subía en él y abría sus piernas para comenzar a cabalgarlo.

Quería frotar su vagina contra la superficie de su pantalón, excitarse cada vez más, mientras la cocaína hacía el efecto en su cuerpo haciendo que se sintiera cada vez más eufórica. Para ella, Phil simplemente era una mascota sexual que tendría su disposición esta noche, así que, disfrutaría tremendamente de sus atributos y devoraría su cuerpo sin limitantes.

Nuevamente, tomó de su bolso un poco más de la sustancia y la acercó a la nariz de Phil. Pero este, sabía perfectamente que estas sustancias no serían de gran ayuda para su trabajo, tenía que mantener una erección fuerte y sólida, así que, las drogas posiblemente lo aceptarían de una manera negativa.

—Creo que en esta oportunidad pasaré. No quiero drogas en este momento. Prefiero actuar natural.

—Pues yo la consumiré por ti. —Dijo la mujer mientras la dejaba caer sobre su pecho y lamía un poco de la misma e inhalaba un poco del resto.

Besó los labios de este hombre, el cual, comenzó a moverse de una manera bastante sensual, frotando su pene endurecido contra la superficie de la vagina de esta mujer.

—Quiero que me comas toda. Devórame con tu lengua y hazme correr. —Dijo la mujer mientras se quitaba de encima del chico de piel color chocolate y comenzaba deshacerse de su vestido.

No lo hacía de una manera delicada, de hecho, había roto parte del vestido para dejar salir sus pechos, los cuales, parecían ser bastante jugosos y juveniles para una mujer de su edad. Estaba muy excitada y llena de adrenalina, así que, Phil se colocó en el medio de sus piernas y comenzó a succionar su vagina.

Lamía su clítoris, separaba sus labios vaginales para penetrarla con su lengua, lamía su ano, y esta, simplemente gemía y se sujetaba de la cabeza de este hombre para comenzar a retorcerse

en medio de la cercanía del orgasmo. Estaba muy sensible, estaba cumpliendo una fantasía tremenda al poder follar este chico que había formado parte de sus sueños más húmedos, así que, debía disfrutarlo al máximo.

Una mujer de su edad no debía consumir esas cantidades de cocaína y someterse a esos niveles de excitación, pero sabía que se vivía una sola vez. Phil comenzó a follarla de una manera intensa, se ubica sobre ella y mientras la embestía con mucha fuerza, esta mujer se sacudía de una manera totalmente entregada. Sus senos se agitaban de un lado al otro, mientras eran agasajados por los besos de Phil, que repartía la prioridad entre sus pezones.

Lame la superficie de los mismos y los endurecía, mientras sujetaba las muñecas de esta excitada mujer, la cual, parecía que nunca antes había recibido tales niveles de placer. Al estar dentro de ella, prácticamente sentía que se quedaba sin aire, ya que, los 20 cm entraban totalmente en ella, proporcionándole un placer interior que nunca antes había conocido.

Este chico sabía muy bien qué hacer con su herramienta, estaba dando una satisfacción que ningún hombre en el pasado le había proporcionado a pesar de su experimentada vida. Había tenido muchos amantes, había follado con quien quería, ya que, el dinero le daba la posibilidad de acceder a cualquier joven.

Pero Phil supo que estaba llegando al límite de su resistencia en el momento en que esta mujer se aferró fuertemente a su espalda, incrustó sus dientes en el cuello del chico, y comenzó a temblar de una manera descontrolada. Era la primera vez que veía una mujer tener un orgasmo de esta manera tan violenta, parecía un exorcismo en lugar de un orgasmo, así que, este se comportó en proporción a esto y actuó de una manera similar.

La embistió con más fuerza, y en lugar de disminuir la intensidad, había tapado la boca de esta mujer para evitar que siguiera gritando de una manera tan escandalosa. Busca llamar la atención de los empleados del hotel, quienes creerían que la estaban matando en lugar de darle placer.

Cada penetración era un sinónimo de satisfacción, y esta mujer, en lugar de detenerse luego de correrse, simplemente se trepó sobre él, y comenzó a saltar de una manera bastante violenta. Phil

simplemente sentía que partiría su pene en dos, así que, trataba de limitarla, pero esta, le daban de bofetadas para dejar que ella tomara el control.

Las cosas se están tornando violentas, pero para ha sido contratado, esta lo tomó del cuello y le daba algunas bofetadas, así como también algunos golpes en su miembro, lo que al principio parecía un poco molesto, pero comenzó a excitarlo cada vez más. Esto llevó a este hombre a colocar la mujer sobre la cama, se ubicó sobre ella en su espalda. Separa sus glúteos para darle una lección para que entendiera realmente quien tenía el poder en toda esta situación.

Comenzó a penetrarla suavemente mientras a esta parecía no molestarle. La madame parecía haber sido penetrada con cualquier cantidad de objetos y formas a lo largo de su vida, por lo que, al tener el miembro erecto de este chico dotado en su orificio anal, lo único que parecía experimentar era una satisfacción indescriptible. Phil comenzaba a embestirla cada vez con más fuerza, y esta simplemente dejaba salir gemidos de agrado que eran acompañados por mordidas a las sábanas y mucha violencia.

La toma del cabello, la embiste con fuerza, y sus senos continúan saltando de un lado al otro. Es un acto sumamente agresivo desenfrenado, pero que lleva a Phil a un orgasmo descomunal, explotando en esta estrecha cavidad, la cual llenó de una cantidad masiva de fluidos espesos y blancos.

—Eso, córrete en mi culo. ¡Así me gusta! Que me llenes toda de tu leche caliente...

El vocabulario de esta mujer no tenía nada que ver con el de esta sofisticada dama que solía caminar con él en las salidas nocturnas. Se comportaba como toda una prostituta, era toda complaciente en la cama y sabía exactamente cómo estimular los sentidos de un hombre. Phil sintió una presión tremenda en su cabeza mientras se corría, acompañada de un mareo que lo dejó totalmente fuera de sí.

Esta mujer le había hecho experimentar escalofríos indescriptibles, y tras dejarla absolutamente satisfecha y agotada tendida la cama, este simplemente caminó hacia la ducha para relajarse. Era la primera vez que se había entregado por completo a una mujer por dinero, y esta, había prometido cambios drásticos en

sus próximos días. Acaricia su miembro adolorido después de una sesión tan intensa, enjabona su cuerpo, y deja que el agua recorra la totalidad de su piel mientras respira profundamente para calmarse.

Debe volver a casa, es necesario descansar, ya será otro día para poder continuar con la lucha. Quizá esta mujer ha prometido más de lo que pueda cumplir, pero ya quedará de su parte demostrarles y realmente había valido la pena lo que había hecho o todo había sido parte de una manipulación. Tomó el fajo de billetes que se encontraba sobre la mesa, el cual se había ganado con su esfuerzo.

Salió de aquel hotel dejando a La Madame totalmente rendida y desnuda en la cama. La había cubierto con una sábana, y finalmente, tras tomar su chaqueta, el chico afroamericano complaciente, había descendido en el elevador para volver a casa. Fue una noche agotadora pero bastante lucrativa, así que, posiblemente se había abierto una nueva posibilidad para él, una manera rápida de hacer dinero y poder pagar las cuentas antes de que estas lo devoraran.

Aquel día, había sido el inicio de una nueva carrera para Phil, quien tras despertar a las 10:00 de la mañana con un fuerte dolor de cabeza, caminó totalmente desnudo hacia la nevera para tomar un poco de agua. El teléfono móvil sonó, y aquella voz le pareció bastante conocida.

—Pasaré por ti en una hora, vístete y prepárate, tienes un show esta noche y tenemos que reunirnos. Debo explicarte muchas cosas. —Dijo La Madame.

No hubo demasiadas explicaciones, y la llamada fue muy breve, pero esto había dejado claro que la nueva etapa que había sido prometida, finalmente había llegado.

Había mucha emoción en su corazón, pero era más la expectativa que el temor. Estuvo listo puntualmente, y al encontrarse con La Madame, parecía todo normal como si nada de lo que había pasado la noche anterior, hubiese ocurrido.

V

La pasión de Rachel finalmente la había llevado exactamente al lugar donde debía estar. Había encontrado un trabajo a tiempo completo en uno de los restaurantes más lujosos de la ciudad. La recomendación de una de las amigas de su madre le había permitido hacer una prueba que había terminado en un éxito rotundo.

Esto, le había llevado a separarse un poco de sus amigas de la oficina, algo que representaba un poco de salud mental, ya que, no tenía ya nada que ver con John y Lisa. Pero a pesar de que trataba de escapar de esta realidad que estaba a punto de gestarse muy pronto, siempre venían pensamientos a su mente acerca de esta boda y la soledad que embargaba a la chica.

Pero, sorpresivamente, aquella tarde de viernes, Rachel había recibido una llamada proveniente de Cristina, una de las chicas de la oficina con quien no había hablado en meses debido a los constantes desvíos de llamadas que había llevado a cabo Rachel con la intención de mantenerse alejada de todo lo que tuviese que ver con ese contexto.

—Algo muy malo tengo que haberte hecho para que no me llames ni quiera saber de nosotras, Rachel. —Dijo Cristina.

—He estado bastante ocupada con mi nuevo empleo. ¿Qué tal has estado? ¿Qué hay con las chicas?

—Te estoy llamando para que seas parte de una fiesta de despedida de soltera que hemos organizado en secreto para Lisa. Se casa en un par de días, y hemos estado pensando en darle una grata sorpresa antes de que pierda la soltería.

Esto llevó instantáneamente a Rachel hacia aquella escena del bar nocturno donde había estado bailando con un hombre continuamente hasta que todo había terminado en un desastre. No parecía buena idea volver a salir con unas chicas que la habían grabado y habían distribuido vídeo entre todos los conocidos. Pero a pesar de esto, era también una oportunidad para que la chica

limpiara su reputación, ya que, si podía salir y comportarse totalmente acorde a su personalidad, posiblemente olvidarían todo lo que pasó.

—Pensé que ya se habían casado. Han dejado pasar más tiempo de lo que creí. Posiblemente no están muy seguros de ese matrimonio. —Dijo Rachel a modo de broma.

—Lo dirás en broma, pero todas creemos que John está a punto de arrepentirse, es por eso que Lisa ha adelantado la boda.

Rachel no quería volverse a llenar de esperanzas, ya estaba agotada de ese tema, ya que, todo lo que tenía que ver con John y Lisa, siempre terminaba generándole una mayor decepción y sembrándola nuevamente en una esperanza infértil que la dejaría totalmente deprimida nuevamente. El hecho de haber conseguido su empleo soñado, la había devuelto a la rutina, se mantenía activa, entrena en las mañanas, era una chica totalmente renovada, aunque permanecía sola debido a que no había encontrado a alguien que realmente se interesara por ella.

—Hemos encontrado un stripper, llamamos a una agencia de bailarines eróticos. Así que, esta noche tenemos reunión en mi casa. Llega temprano, tenemos que organizar algunas cosas. —Dijo Cristina esperando la afirmación de Rachel.

—Allí estaré. Cuenta conmigo. —Dijo la cocinera antes de terminar con la llamada.

Se encontraba en la cocina del restaurante, limpió un poco el sudor de su frente con una toalla, miró el móvil nuevamente y pensó en que posiblemente no era buena idea involucrarse con las chicas una vez más. Pero tampoco podía mantenerse aislada de esa realidad de la que había tratado de escapar en tantas oportunidades, era momento de enfrentarse a ella. John y Lisa debían ser felices, y ella no tenía por qué tratar de entrometerse o desear malos pensamientos para ellos.

Tenía que pasar la página y superarlo, a pesar de que ella estuviese sola, sin oportunidades de tener una relación estable aún y alejada por completo de su círculo de amigas. Rachel simplemente se aferra a la idea de que ha conseguido un empleo bastante atractivo y lucrativo, finalmente ha podido comenzar a pagar sus cuentas con mayor holgura, y ha encontrado una pasión que le

permite crecer en su experiencia, optando por la posibilidad de convertirse en una de las chefs más reconocidas de la ciudad de Nueva York.

El chef en jefe que había trabajado con ella hasta el momento, había tratado de seducirla en un par de ocasiones, era un hombre maduro, muy atractivo y respetuoso. Pero esta, sabiendo que las relaciones personales generalmente terminaban en decepciones y rupturas nada agradables, había preferido mantenerse concentrada en su objetivo.

Las cosas no parecían ir nada mal para ella, y aunque Jürgen había intentado cortejarla e invitarle a salir en un par de ocasiones, esta no se había dejado envolver por los encantos de este caballero de origen polaco, el cual, resultaba ser bastante agradable y amable con ella. Había aprendido muchas cosas bajo su tutela, pero por ahora, la relación sería estrictamente laboral, ya que, no estaba preparada para empezar una nueva interacción con un hombre.

Pero, aunque Rachel tratara de huir para siempre de esta conexión con el sexo opuesto, parecía que la vida estaba destinada a encontrarla con alguien que la sacaría por completo de su zona de confort. Todas las chicas se habían reunido aquella noche en el departamento de Cristina, a donde llegaría Lisa horas más tarde de forma sorpresiva acompañada por una de las chicas.

Habían colocado globos de color rojo y negro por todo el departamento. Juguetes sexuales sugerentes, algunos vídeos pornográficos, afiches de hombres muy atractivos y sensuales, organizando una fiesta privada que le daría la oportunidad a Lisa Blank de vivir su soltería por una última noche. Rachel había terminado en la cocina preparando los bocados, ya que, sabía perfectamente que esta era una de sus principales tareas cuando se reunían en grupo.

No era un tema de interés, simplemente era una pasión que esta asumía y terminaba creando unos platos realmente deliciosos para agasajar a sus amigas. Mientras todas hacen la decoración erótica, Rachel permanece totalmente aislada en la cocina haciendo los últimos ajustes para la comida de aquella noche.

Sería una despedida de soltera inolvidable, pero Rachel estaba muy lejos de saber que todos los acontecimientos posiblemente

estarían enfocados en ella, más que en Lisa. Cuando la agasajada de la noche, entró al departamento, todas las chicas saltaron de forma sorpresiva, mientras esta, se pone la mano en el corazón debido al susto que había experimentado.

—Chicas, ¿qué hacen aquí? ¿Qué es todo esto? —Preguntó Lisa mientras deja tu bolso en uno de los muebles.

—Bienvenida a tu despedida de soltera. Esta noche, vas a disfrutar de una gran cantidad de aventuras eróticas. —Dijo Cristina.

La música comenzó a sonar a todo volumen, y las chicas comenzaron a bailar. Los tragos comenzaron a correr, se bebía tequila, vodka, algunos cócteles que eran preparados por la propia Rachel, 15 había cuidado de no ingerir demasiado licor. Era una noche para disfrutar, pero quien tenía que perder el conocimiento en su totalidad sería Lisa.

Está, había disfrutado de todas las sorpresas que bien preparado las chicas para ella, pero no se imaginaba que al final de la noche, llegaría el plato principal y el más importante que habían preparado. Mientras se acercaba la hora de la medianoche, las chicas estaban realmente ebrias y descontroladas.

Bailaban por toda la casa, y habían realizado algunos juegos eróticos que permitirían que esta se desinhibiese e hicieran revelaciones de cosas que habían hecho en los lugares más inesperados. Las revelaciones eran interesantes y sorpresivas para muchas de las chicas, siendo Rachel la menos experimentada, la cual, había tratado de mantenerse alejada totalmente de este contexto, ya que, nunca había tenido suerte con un chico. Pero esta noche, las cosas iban a cambiar, y en el momento en que estaban en medio de la dinámica, la puerta principal sonó.

—¿Quién podría tocar el timbre a esta hora? —Dijo Lisa mientras dejaba caer los dados sobre el tablero.

—Es posible que sean los vecinos. La música tiene mucho volumen. —Dijo Cristina.

Lisa fue la encargada de ir abrir la puerta, y mientras esta no espera nada de lo que está a punto de pasar, las cosas finalmente llegaron al punto donde debían terminar. Al abrir la puerta, pudo ver a un chico de casi 2 m parado frente a ella, una chaqueta de cuero,

pantalones ajustados, un rostro angelical y una piel de chocolate que lo hacía ser bastante atractivo.

En ese punto masajea su pene mientras estaba frente a ella, sonriendo de una manera bastante pícaro, algo que dejó a Lisa sin palabras.

—¿Puedo ayudarte? —Dijo la nerviosa chica.

—¿Eres Lisa?

—Sí, soy yo.

Todas las chicas esperaban con expectativa la reacción de Lisa, la cual, quedó totalmente paralizada ante el aspecto totalmente intimidante de este hombre. Tenía un cuerpo muy bien formado, un tamaño intimidante y la mirada de esta mujer no pudo evitar irse directamente hacia su pene, el cual, se veía bastante notable en ese pantalón ajustado.

Aquel hombre, tomó a Lisa en brazos y entró al departamento, mientras esta dejaba salir un grito de sorpresa, mientras el resto de las chicas hacían un escándalo tremendo. Rachel, se quedó totalmente impactada con el aspecto de este hombre, ya que, le parecía bastante familiar. Entró directamente hacia el centro de la sala y mientras una de las chicas cerraba la puerta, este comenzaba a bailar frente a Lisa, mientras esta estaba sentada en una silla.

—Eso, deléitate con este chocolate ardiente que hemos traído para ti. —Dijo Cristina mientras ayudaba al chico a deshacerse de su chaqueta.

Para Rachel era completamente injusto lo que estaba pasando, ya que, pensaba en John y en la posibilidad de que este estuviese creyendo que su novia estaba en una fiesta totalmente inocente. Lo que no sabía era que está estaba a punto de devorarse a un stripper, el cual, bailaba de una manera muy erótica y sensual frente ella mientras se deshacía de la ropa.

Sin ser percibida como se dirigió hacia el cuarto de baño, donde repasaba mentalmente por qué este hombre se le hacía tan familiar. Rachel no podía recordar de donde lo había visto, pero, de pronto, como si hubiese sido un destello instantáneo, pudo recordarlo del vídeo que había sido grabado.

Rachel tomó el teléfono móvil e instantáneamente pudo confirmar que éste había sido el chico que le había defendido durante aquel

suceso en el bar. Era el joven de piel negra que había intervenido para rescatarla, y estaba allí, bailando frente a sus amigas, a punto de desnudarse y mostrarse completamente como Adán para ganarse algunos dólares. Esto finalmente la tranquilizó al saber que este chico era conocido, y al volver a la fiesta, este ya se encontraba en ropa interior.

Bailaba de una manera muy sensual, se turnaba, ya el baile no era exclusivo para Lisa, y se paseaba por cada una de las chicas, mientras meneaba su trasero en el rostro de cada una de las mujeres. Estas, le propinaban algunas nalgadas, otras simplemente se sujetan de sus muslos mientras este se sacudía de una manera muy violenta y precisa justo frente a ellas. Era inevitable para Lisa no fijar su mirada en ese enorme trozo de carne que se sacudía frente a ella.

Quería verlo, pero éste, lo mantenía cubierto con su ropa interior. Fue entonces cuando Phil caminó directamente hacia Rachel, una chica que le pareció realmente atractiva y un poco familiar también. Había pasado ya un tiempo desde que la había visto por primera vez en aquel bar, y lo último que imaginaría es que la encontraría en una fiesta privada, su primera vez como bailarín erótico.

Cuando llegó a bailar justo frente a ella, éste, también sentía esa sensación extraña de que la había visto en otro momento, pero esto, en lugar de incomodar lo, lo hizo sentir confiado y bailó con mucha más intensidad. El resto de las chicas, trataban de animar a Rachel, quien estaba realmente tímida, pero no fue sino hasta que Cristina se acercó a él y bajó su ropa interior gusto frente a Rachel.

Aquel enorme y grueso miembro negro y potente, estaba a unos cuantos centímetros en su rostro, lo que la dejó completamente impactada. Quiso salir corriendo de aquí y ocultarse, pero Rachel ya no era una niña, tenía que enfrentar la situación, y si había ido a una despedida soltera, debía comportarse como una mujer adulta y atrevida.

Trató de controlarse, pero sus manos temblaban, y sus ojos mostraban una mirada de terror. El hombre, en lugar de intimidarla, había colaborado con el terror de la misma, comenzando a bailar con mucha más fuerza, mientras su miembro se sacudía justo frente al rostro de la chica.

—¡Tómalo y chúpalo! —Gritaban todas las chicas de una forma bastante continua.

Rachel ya no podía con la presión, estaba totalmente estresada, impulsada por sus amigas a hacer algo que no era, pero finalmente, dejó salir esa chica atrevida que había querido ser. Tomó aquel enorme pene entre sus manos y comenzó a frotarlo suavemente, mientras el chico bailarín, comenzaba a disfrutar del estímulo.

Se olvidó por completo de Lisa Blank, y esta chica se convirtió en su prioridad. Se suponía que el show era especialmente para la futura esposa, pero Rachel se convirtió en el punto más atractivo y en el centro de atención. Era la primera vez que tenía un miembro tan grande entre sus manos, de hecho, recordaba que era la primera vez que había tenido un pene desnudo entre sus dedos, así que, los frotaba con cierta timidez.

Aquel hombre lo había llevado directamente hasta su boca y la chica no había sentido ninguna limitante para abrirla. Su lengua, se pasea sobre la cabeza de este enorme trozo de carne, el cual, se encuentra allí ofreciéndose totalmente para ella.

Está húmedo, la chica ha hecho un trabajo espectacular haciéndole una mamada bastante discreta, ya que, no tiene ninguna experiencia. Los billetes caen justo a los pies de Phil, quien recibe algunas propinas por parte de las chicas, las cuales también quieren un poco de este trozo de postre, pero el chocolate se ha dedicado única y exclusivamente para Rachel.

En medio del baile, el bailarín erótico pudo recordar exactamente dónde había visto a Rachel y cuando la había visto. La recordó de aquel bar y toda la atención que le había robado aquella noche, así que, no podía perder la oportunidad de generar un vínculo con ella, ya que, realmente le había gustado.

A esto se debía a la conexión tan intensa que se había generado entre ellos y esta es la explicación de porqué no había podido alejarse de la chica tímida desde el momento en que había comenzado a bailar especialmente para ella.

La veía directamente a los ojos mientras esta mantenía su pene dentro de su boca, y la chica, mientras mantenía sus manos sobre las nalgas de este caballero, este se movía suavemente mientras penetraba su delicada cavidad bucal. Hubiese querido iniciar una

relación con ella en otro contexto, pero para Rachel, tener el sabor dulce de aquel enorme y grueso miembro negro en su boca, era la experiencia más erótica que había vivido en cualquier punto de su vida.

—¡Acaba para ella! —Gritaban todas las chicas, las cuales experimentaban un poco de celos.

Aquel caballero, no decía una sola palabra, simplemente, seguía sacudiendo su pene frente al rostro de la chica, mientras esta, acariciaba su pecho, su abdomen y se entregaba al erotismo. De nuevo era el centro de atención y se había salvado de las grabaciones, ya que, el chico estaba contratado y en sus parámetros había exigido que absolutamente nadie grabara absolutamente nada o de lo contrario perderían el dinero.

Esto permitió que Rachel perdiera el control, y mientras el hombre acaricia sus senos, y la trataba como a un objeto sexual, esta hacía lo mismo con él. El hecho de que la hubiese salvado aquella noche, le hacía sentir cierto agradecimiento, y la única forma de pagárselo había sido proporcionándole una corrida perfecta en medio de sus senos.

Phil sacudía su pene de una manera agresiva, mientras esta, mostraba parte de su escote y lo ofrecía a este caballero. La chica tímida había muerto, había toda una puta frente a este bailarín, el cual, estaba totalmente desnudo y entregado a la satisfacción de esta chica.

Expulsó una descarga de semen sobre los senos de Rachel, la cual, comenzaba a correrlos directamente sobre su cuello. Había cubierto la totalidad de la zona, y Rachel de nuevo había vuelto a la cordura.

Este caballero se marchó al cuarto de baño para asearse. Rachel, vio que de pronto, no se había comportado de forma habitual. Había sentido que sus hormonas la habían controlado y la habían manejado durante ese periodo, pero no se sentía mal, le había agradado lo que había ocurrido.

Era una sensación similar a la que había ocurrido en el bar, pero en esta oportunidad, nadie había tenido que defenderla. Al ver que este caballero se encontraba en el cuarto de baño, caminó

directamente hacia este lugar, y allí, había pedido un par de segundos para hablar con él.

—Hola, ¿puedo ayudarte? Me estoy cambiando. —Dijo Phil mientras se asomaba por un pequeño espacio de la puerta.

—Me gustaría conversar contigo un par de segundos. ¿Podría ser eso posible? —Dijo la chica.

—Claro, espera y saldré enseguida. —Dijo el apuesto chico.

Era realmente ardiente, y el solo hecho de hablarle mientras la veía los ojos lacia derretirse. Rachel estaba muy caliente, y había terminado muy excitada tras el orgasmo de aquel hombre. Cuando se encontró justo frente a él, mientras el caballero estaba nuevamente vestido, Rachel necesitaba aclarar sus dudas acerca de dónde había visto a este chico.

—Nos hemos visto antes, ¿cierto? —Preguntó a Rachel.

—Sí, eres la chica del club nocturno que se hizo viral con aquel video del baile erótico. —Dijo Phil.

—Por favor, no hables de ese vídeo. He tenido que pasar muchas cosas para superar esa etapa. —Dijo la chica.

—No es nada tan grave. Simplemente saliste a divertirte una noche y hay personas que no pueden respetar la privacidad de otros.

—Ojalá todos pensaran como tú. Realmente se convirtió en un acoso extremo todo ese tema del video. Pero bueno, ya es una etapa pasada...

—Te ves un poco cohibida, no eres la misma chica que estaba sentada hace unos minutos ahí afuera. ¿Qué te ocurre?

—Nada, sólo es que no sé qué hiciste para despertar eso en mí. De pronto sentí que perdí el control. —Dijo Rachel.

—Entiendo, ya sé lo que te pasa... Has quedado con un poco más de apetito. Claro, he sido yo quien se ha corrido, pero tú has quedado con ganas de más. Lamento no poder complacerte, ese no es mi servicio. —Dijo Phil mientras tomaba a la chica de la mano.

—¿Qué haces? —Dijo la joven al ver que este llevaba la mano directamente hacia su pene.

—Puedes tocarme todo lo que quieras. Te puedes servir en mi cuerpo, pero yo no puedo complacerte a ti, es algo que está en mi

contrato, y no puedo violarlo, de hecho, debo decirte que es la primera vez que hago esto, así que no sé si me he extralimitado.

—Para mí ha sido magnífico... Y me encantaría volver a repetirlo en un contexto más privado.

—¿Esa es una propuesta, una cita o un contrato? —Dijo el joven mientras bromeaba.

Rachel se acercó a él sin ni siquiera saber por qué lo hacía, y al susurrar en su oído, pronunció las palabras mágicas que harían que este hombre quedara flechado por ella.

—Quedé enamorada de tu polla. Nunca antes me han penetrado, me encantaría que me lo hicieras tú por primera vez. Anotaré mi número para ti.

VI

Después de una despedida de soltera tan intensa como la que habían llevado a cabo en la casa de Cristina, lo único que podía hacer, era guardar un grato recuerdo acerca de ese espécimen tan delicioso que había disfrutado aquella noche.

El espectáculo había sido totalmente magnífico, y este hombre había tenido un rendimiento totalmente notable ante su necesidad de ganarse un poco del reconocimiento de las mujeres.

Rachel había quedado totalmente flechada, y la presencia de este hombre había sido una solución tremendamente útil, ya que, no tenía con quien ir al matrimonio de Lisa. Era una situación muy incómoda en la que necesitaba un poco de respaldo, así que, nada como una llamada a este chico de chocolate como para que le sumara un poco de seguridad en un entorno tan amenazante.

Su autoestima se ve amenazada una vez más, ya que, al enfrentarse a una posible escena de John casándose, posiblemente se quebraría de nuevo. Ya no sentía nada por él, y estaba seguro de que esta relación no duraría demasiado, pero aún tenía que lidiar con el hecho de que pudo ser ella la que caminaría al altar junto a él.

Sus ingresos, su situación financiera, le habían dado la posibilidad de llamar a Phil un par de días después, coordinando una nueva cita, la cual no tenía nada que ver con sexo.

Rachel necesitaba estar bajo los efectos de licor para perder el control como lo había hecho en aquella oportunidad en el bar y como lo había hecho durante la despedida soltera. Pero mientras estaba sobria, simplemente pensaba en este hombre como un protector, alguien muy atractivo y sensual aquí en quería ver y conocer en un contexto totalmente diferente.

Pero la vida de Phil era totalmente ajetreada, tenía una agenda muy ajustada y no podía abandonar su trabajo como acompañante. Éste, también pensaba mucho en Rachel, pero imaginaba que ésta no estaba preparada para iniciar una vida junto a él, en la cual

tendría que lidiar con la idea de que este tendría que salir con otras mujeres para comportarse como un gigoló o simplemente bailar para ellas, todo lo que ordenara La Madame.

Esta mujer no estaba dispuesta a dejar ir a este hombre, y ella le había dado la oportunidad de conseguir una buena reputación en este ámbito. Había abandonado a Sophie, y ahora se dedicaba a los bailes nocturnos y los acompañamientos.

La forma en que lo hacía era sumamente erótica, y Rachel, lo imaginaba nuevamente teniendo ese trozo de carne en su boca. Finalmente, cuando habían cerrado la negociación, Rachel había confirmado su presencia en la boda, y había garantizado que llegaría con una grata sorpresa.

El nerviosismo de Lisa era increíble al ver a Rachel entrar en la iglesia en compañía de este chico de casi 2 m, el cual iba tomado de la mano de la hermosa chica. Por primera vez, Phil había sido contratado por una mujer sumamente atractiva, ya que, generalmente estaba rodeado de mujeres maduras y solteras.

Rachel le gustaba realmente, y había pensado en la posibilidad de ni siquiera cobrar por sus servicios, ya que, ésta había sido una excelente oportunidad de poder conocerla y compartir con ella.

Era una ilusión que surgía en el corazón de ambos, pues habían empezado a fantasear ante la idea de poder gestar una relación para el futuro. Rachel simplemente pensaba en este chico como un trozo de carne, el cual podía proveerle placer, y quien posiblemente no se fijaría en ella como alguien más que una simple chica aburrida de la ciudad de Nueva York.

Pero la presencia de Rachel ha generado un impacto mucho más fuerte de lo que ella pensaba, sobre todo en John, quien, al verla llegar con este hombre tan imponente y atractivo, sintió que finalmente la había superado. Después de haber terminado con ella, por primera vez había dudado decir realmente había cometido un error o no.

Quizá era un tema de orgullo, de competitividad o de liderazgo masculino, pero esto, lo hizo titubear ante la idea de casarse con Lisa. Después de haber visto el vídeo de la chica, saber ciertas historias que había contado Lisa sobre comportamiento de Rachel en los últimos tiempos, John Cramer había pensado en que

posiblemente esta había cambiado. Él realmente siempre había pensado en ellas, y el morbo que le despertaba poder tener su cuerpo, aún no había pasado.

Rachel siempre había tenido un cuerpo atlético y ardiente, pero al no poder tenerla, la había presionado con el término de aquella relación con la intención de que ésta se entregara a él finalmente. No había conseguido manipularla, y de hecho la había quebrado en pedazos, generando un daño irreversible que ahora apenas comenzaba a curar. Rachel se sentía sumamente segura en compañía de Phil, y éste, la hacía sentir cuidada y protegida.

La abrazaba, le daba algunos besos en la mejilla de manera inesperada, y la chica simplemente vivía una ilusión por la cual tendría que pagar un precio bastante elevado. Lisa está un poco nerviosa debido al hecho de que este hombre era el que había bailado en su despedida de soltera, lo había tenido encima de ella, y conociendo lo celoso que podía llegar a ser Phil, esta realmente siente un miedo tremendo ante la posibilidad de que estalle un problema en medio de aquella situación.

Trata de ser indiferente ante Phil, pero todas las mujeres de aquel lugar, tienen que ver con este sujeto. El gran bulto que se marca en su entrepierna, lo hace ser el centro atención y la envidia de todos los hombres, ya que, al estar acompañado de esta chica tan hermosa, parecen ser la pareja perfecta.

Rachel había disfrutado de aquella ceremonia, pensaba que estaría llorando durante todo el proceso, pero al estar acompañada de este chico de chocolate, piensa en que su vida posiblemente podría tomar un sentido bastante atractivo.

Hubo juegos durante toda la ceremonia, Rachel y Phil, se habían sentado en una ubicación que les permitía tener un poco de privacidad, y mientras sujetaban sus manos como si fuese una pareja, la chica, jugueteaba con él como si fuesen dos adolescentes totalmente enamorados.

Ella entendía perfectamente que lo que ocurría en la mente de Phil era total y absoluto trabajo, éste, correspondía todos los gestos de la chica, así que, si esta sonreía, él debía sonreír con ella, pero lo que no estaba tomando en cuenta es que todo era absolutamente natural por parte del chico.

Éste, se sentía muy agradado en la compañía de ella, y aunque no se lo había hecho saber todavía, le despierta una lujuria tremenda, y ese vestido diminuto de color negro, le genera unas ganas increíbles de follarla en cualquier lugar. Sus servicios habían sido contratados única y exclusivamente para la compañía durante la ceremonia.

Luego irían a la recepción y se comportarían como una pareja normal, como si apenas se estuviesen conociendo, pero Phil, siendo un hombre muy ardiente con un apetito sexual incontrolable, no había podido terminar de soportar esa ceremonia y había tomado Rachel de la mano poniéndose de pie en medio de las miradas de absolutamente todos.

—¿Qué haces? ¿A dónde vamos? —Preguntó la chica.

—Ya no aguanto más. Ven conmigo. —Dijo Phil mientras entraban a una habitación ubicada en la parte final de la iglesia.

Todos pensaron que este chico necesitaba ir al baño o quizá había sufrido algún malestar. No dieron demasiada importancia, pero éste, se había dirigido directamente hacia una de las salas de espera de aquella iglesia. Tomando a Rachel de una manera bastante firme de la cintura y pegándola directamente contra la pared.

—¿No te despierta un morbo tremendo hacerlo en este lugar? —Preguntó Phil.

—¿Acaso te volviste loco? No podemos tener relaciones aquí. De hecho, no deberíamos tener relaciones, ya te he dicho que soy virgen.

—Tú y yo haremos un trato en este momento. Si me dejas hacerte el amor en este lugar, no te cobraré un solo centavo. —Dijo Phil.

La tenía pegada a la pared, hablándole muy cerca de sus labios, mientras la chica, está totalmente nerviosa y comenzando a arder de deseo ante la posibilidad de complacer una fantasía sexual de este hombre. Su pene está pegado al cuerpo de la chica, y esta puede sentir como cada vez se hace más duro.

—No creo que pueda resistirme a ti. —Dijo la chica mientras sentía como se estaba entregando al diablo en plena iglesia.

En ese momento, Phil comenzó a masajear sus glúteos, mientras ésta, se entrega sin ningún tipo de limitante a este caballero. Subió su vestido hasta las cinturas, bajó su tanga, y comenzó a masajear su vagina de una forma bastante suave para tratar de que esta lubricara lo más posible. Esto no sería un trabajo demasiado algo para el caballero, ya que, Rachel se excitaba con facilidad estando cerca de este hombre.

La fantasía que siempre había pasado por su mente estaba a punto de materializarse, le iban hacer el amor por primera vez, y sería en el lugar menos esperado. Sus padres la matarían si sabían lo que estaba ocurriendo, ya que, estaba en una iglesia.

—Haz silencio. No querrás que nos descubran ¿o sí? —Dijo Phil mientras comenzaba a acariciar sus senos y la colocaba de espaldas.

Rachel, sintió escalofríos al escuchar cómo bajaba la cremallera de su pantalón, imaginó aquel gran trozo de carne oscura y gruesa, poniéndose cada vez más duro, y la tentación la obligó a voltear para ver lo que estaba ocurriendo. Phil sacudía suavemente su miembro masturbando lo mientras observaba sus nalgas, una imagen absolutamente mágica y erótica que lo estimulaba tremendamente.

Comenzaría a embestirla, pero tenía que generar las condiciones más agradables para que la chica disfrutara de un encuentro agradable y no tan traumático.

—¿Por qué tardas tanto? Métemela ya. —Dijo Rachel mientras mantenía su rostro pegado a la pared.

Sus palabras habían sido órdenes para el caballero, el cual, se acomodó justo detrás de ella y comenzó a entrar en su cavidad vaginal de una manera suave. Rachel sentía la presión, y esto se transformó en un leve dolor, el cual rápidamente se transformó en cosquillas y finalmente en un estímulo que nunca olvidaría. Estaba siendo penetrada por primera vez, y mientras sus dedos hacen contacto con la pared, este caballero se sujeta directamente de su cintura.

Es fácil para el mover su cadera de una manera constante, penetrándola una y otra vez para conseguir el placer de ambos. La adrenalina, el morbo, lo prohibido y la lujuria, se mezclan en una

situación óptima para que ambos puedan disfrutar de un orgasmo muy precoz. Cuando este hombre entra totalmente en ella, no podía creer que la chica disfrutara de una manera tan plena al ser su primera vez.

Parecía que era una experta recibiendo miembros de este tamaño. Rachel pensó que la lastimaría, que sería algo traumático y doloroso, pero había recibido un estímulo totalmente agradable en medio de un acto en el cual, debían guardar absoluto silencio y sus corazones estaban absolutamente agitados.

Phil extrajo su miembro instantáneamente de su vagina antes de correrse, la chica se colocó de rodillas frente a él y abrió su boca para que este la alimentara. El hombre, al saber que era la primera vez que estaba con ella, dudó si debía tratarla de esa forma, pero ella lo deseaba, así que, mientras lo toma entre sus manos, comienza a sacudirlo rápidamente para degustar de sus fluidos y tragárselos instantáneamente.

—Eres magnífica. Ven aquí... —Dijo Phil mientras le ayudaba a ponerse de pie y daba algunos arreglos a su vestido.

Se besaron apasionadamente, y en medio de este acto totalmente ardiente, la puerta de aquella habitación se abrió abruptamente.

—Te he estado buscando por todas partes. Ya los novios están casados. Es hora de irnos a la recepción. —Dijo Cristina al sentir un poco de vergüenza al encontrarlos en una situación bastante comprometedor.

—Iré enseguida. Dame unos minutos. —Dijo Rachel mientras bajaba su vestido y ayudaba a Phil a acomodar su camisa.

Sabía que Cristina no aguantaría y correría el rumor de lo que había visto, y esto, era bastante atractivo para Rachel, ya que, fácilmente todos conocerían la nueva faceta que había surgido. Quizá, si esto lo sabía John, conocería de lo que se había perdido, pero también se sentiría mal al saber que este no había sido capaz de conseguir la confianza total de la chica.

—No puedes negarme que ha sido magnífico. Aunque no han sido las condiciones que me hubiesen gustado para complacerte mejor. Pero sí estoy seguro de que no vas a olvidarlo nunca. —Dijo Phil.

—Ya deja de hablar, cállate. Si sigues hablándome y tratando de seducirme, te voy a follar nuevamente aquí y nadie podrá detenerme. —Dijo la chica mientras se acercaba a él y besaba una vez más sus labios.

Había una interacción muy intensa entre ellos, y aunque pensaban que era un juego o un simple trabajo, se estaban sumergiendo en profundidades realmente peligrosas, en las cuales posiblemente no podrían nadar nuevamente hacia la orilla. Rachel quería tenerlo, lo quería para ella, pero sabía que su trabajo no se lo permitiría.

Phil, simplemente piensa en que esta no podrá comprender el estilo de vida que este suele llevar, así que, acepta perfectamente los estímulos le permite proporcionarle, y se siente afortunado de poder ser su compañero durante al menos una noche más. Ella está llena de sorpresas y quizá lo lleve hacia un territorio favorable.

VII

Después de una recepción que había sido un absoluto éxito para todos, inclusive para Rachel, nadie había podido olvidar el hecho de que esta hubiese acudido a este lugar en compañía de Phil McAdams. El chico había sido el más codiciado de la noche, y durante toda la velada, habían sido catalogados como una pareja perfecta.

Parecía bastante sospechoso que de pronto Rachel hubiese aparecido con el stripper de aquella despedida de solteras, pero la conexión que había entre ellos, era mucho más superior al contrato existente entre ambos. Phil había sido contratado por ella, de eso no había dudas, y tenían que mantenerlo claro para evitar las confesiones, todo terminaría aquella noche una vez que Rachel pues se dejara en casa.

Habían pasado por ella en el coche habitual utilizado por La Madame, la cual, había sido contactada por Rachel para solicitar los servicios de Phil. Pero este, había disfrutado de más durante toda la noche, ya que, las casualidades lo habían enviado directamente con una chica que había llamado su atención desde hacía ya un tiempo atrás.

El hecho de poder conocerla, compartir, disfrutar de su cuerpo, y divertirse con ella de una manera bastante traviesa, le había dado la posibilidad a Phil de crear una ilusión en su corazón, a la cual se aferraba, y de la cual no quería desprenderse durante el resto de la noche. No quería que las horas avanzaran, deseaba que el tiempo se detuviese para poder quedarse junto a Rachel, pero a medida que pasa más tiempo con ella, las cosas se hacían cada vez más difíciles de manejar.

Mientras estuvieron en la fiesta, se escaparon en un par de ocasiones hacia los jardines posteriores de aquella agencia de festejos, donde habían tenido relaciones sexuales sobre el césped. Poco les importaban las consecuencias de lo que ocurriera, Rachel ya sabía que podía ocurrir si alguien trataba de difundir lo que hacía.

Ya había sido parte del escarnio público, las personas habían burlado de ella, le habían criticado, la censuraron, pero ahora, era momento de disfrutar de su propia vida.

Había dejado atrás los miedos, y mientras estuviese cerca de Phil, no necesitaba el alcohol para ser ella misma. Este hombre, despertaba lo mejor de ella, y podía explorar sus sentidos más ardientes, ante lo que, comienza a considerar la posibilidad de que se esté ilusionando más de la cuenta con un hombre que es absolutamente imposible.

Aquella noche, después de disfrutar de un festejo totalmente magnífico donde Lisa había disfrutado de la felicidad plena de haberse casado con el hombre de sus sueños, todos se habían ido a casa, incluyendo Rachel y Phil. Estos, se trasladaron directamente hacia la residencia de Rachel, quien, tras despedirse de Phil, trató de crear un vínculo que permitiera generar enlaces para una próxima oportunidad.

—Espero poder verte pronto de nuevo. La he pasado excelente.
—Dijo la chica mientras besaba la mejilla de aquel hombre.

Aquel día habían follado tres veces, tenían sus aromas impregnados en sus pieles, sentían una necesidad increíble de permanecer juntos, y aunque Phil tenía unas ganas tremendas de que la chica lo invitara a quedarse con él, sabía que no era permitido.

El contrato tenía una hora límite, y éste, debía ir a casa y rendir cuentas ante La Madame. Rachel, sacó de su bolso los billetes para pagar aquella velada, la cual, había sido pautaada con la jefa de este hombre, pero cuando entregó los billetes al acompañante, este, simplemente lo rechazó.

—Esta salida va por mi cuenta, la próxima vez, pagarás por la cena.

—Es tu trabajo. No quiero que malinterpretes mis intenciones
—Sé muy bien la clase de chica que eres. No eres del tipo de mujer que tiene que contratar a un hombre para que esté a su lado. Eres muy especial y única. Así que, te recomiendo que no vuelvas hacer esto con nadie más. —Dijo Phil.

La chica tomó el dinero y lo volvió a guardar en su bolso mientras observaba fijamente los ojos de aquel hombre. Parecía haber

estado enviando un mensaje a través de las palabras que había pronunciado, pero esta, no estaba preparada del todo para poder interpretar a que el mensaje encriptado que había querido decir este sujeto. Rachel salió del coche y caminó directamente hacia la puerta de servicio.

Se despidió de él con la mano, y dejó ir a un hombre que posiblemente habría pasado una noche con ella. Tras ir a su departamento y caer en su cama, Rachel sentía como su corazón latía fuertemente ilusionada por este caballero. Había sido sólo una noche, este, no había aceptado el dinero, así que, las señales eran claras, el vínculo entre ellos se había hecho mucho más intenso sin ni siquiera planearlo.

Durante días, ninguno de los dos supo del otro, Phil estaba concentrado en su trabajo, y sus labores como acompañante, debían ser ejecutadas limpiamente para mantener a La Madame completamente contenta. Este, había salido durante cada noche durante estas últimas semanas en que no había visto a Rachel, y la mantenía en su pensamiento durante cada encuentro con estas mujeres que pagaban por su compañía.

En algunas ocasiones debía bailar de forma privada para algunas mujeres, en otras, simplemente debía salir a fiestas tal como lo había hecho con Rachel. Pero recordaba cada una de estas salidas y ninguna podría ser comparada con la diversión que había conseguido con esta chica. No había entregado su cuerpo a nadie, había dejado que nadie tocara su miembro, había asumido una actitud mucho más reservada. Se había entregado a la idea de que su cuerpo únicamente necesitaba los roces y las caricias del cuerpo de Rachel.

Se habían compenetrado de una manera muy fuerte, y ahora, no la podía sacar de su pecho. Phil caminó directamente hacia una ventana de su habitación una noche, quedando completamente estupefacto ante la belleza de la ciudad. Esa noche, necesitaba un poco de compañía, así que, para tratar de aclarar su mente, necesitaba los consejos de alguien con experiencia y que le hubiese brindado un poco de amistad.

Nadie como La Madame para poder salir a tomar unas copas y conversar acerca de que debía hacer en el futuro. Esta había

confiado en él y le había dado la oportunidad de trabajar para ella, así que, si había alguien que podía proporcionarle un poco de consejos y guía en medio de este camino de confusión, era ella.

—Necesito una amiga esta noche. ¿Estarás disponible para salir a tomar unas copas? —Dijo Phil a llamar al teléfono de su jefe.

—Sabes perfectamente que para ti siempre estaré. —Dijo la atractiva mujer, la cual, había ordenado inmediatamente a su chofer que la llevara con Phil.

Estos se dirigieron hacia un restaurante muy reconocido de la ciudad, donde pasarían el resto de la noche entre copas y una cena que tenía todos los tintes de ser algo romántico. Mientras estos disfrutaban de la compañía mutua y sonreían, disfrutando de la hermosura de su amistad, la cual se había compenetrado mucho desde que habían comenzado a trabajar, alguien había entrado al restaurante en compañía de su esposa.

Se trataba de John y Lisa, los cuales, habían seleccionado este restaurante para una cena especial después de haber vuelto de su luna de miel. Se habían ido a Aruba, habían disfrutado unas vacaciones magníficas, pero la conexión no había sido la esperada. Lisa seguía un poco decepcionada debido al rendimiento sexual que había tenido el novio durante estas vacaciones, ya que, este parecía estar totalmente desenfocado y aseguraba estar estresado por temas del trabajo y algunas negociaciones que no habían ido muy bien.

Pero todo era absolutamente falso, la realidad es que había estado absolutamente perdido en la idea de que Rachel ya lo había sustituido. Mientras ésta estaba sola, este se sentía tranquilo ante la idea de que no podría compararlo con nadie más. Pero esta, se había conseguido una pareja totalmente imponente y atractiva, así que, mientras pensaba en Rachel siendo follada por este hombre, no podía estar tranquilo.

Pero su corazón saltó de alegría al ver a este hombre acompañado de una mujer totalmente extraña. Si este era la pareja de Rachel, se trataba de un hombre que le engañaba, y tenía todos los argumentos para poder decirle a la chica que este hombre era un mentiroso y que estaba jugando con ella. Desde alguna

perspectiva, John tenía una mentalidad sádica, que a pesar de que quería a Rachel muy en el fondo, disfrutaba de verla sufrir.

—Notaste quien está en aquella mesa. —Dijo John a Lisa, quien no había notado la presencia del chico de piel de ébano.

—Sí, es el chico que fue con Rachel a la boda. ¿Qué pasa con él?

—Ese hombre está engañando a Rachel... Se supone que eran pareja. ¿No es así?

—Realmente no es mi problema, John. ¿Por qué no tomas asiento y dejas de llamar la atención?

Su mirada estaba absolutamente fija sobre aquel hombre, el cual estaba acompañado de una mujer sumamente exuberante y elegante. Se mantuvo atento a esta condición, y sabía que tarde o temprano tenía que decírselo a Rachel, ya que, esta no debería vivir engañada. Aunque parecía tener tintes de amistad y preocupación, todo apuntaba que era simple sadismo de poder verla sufrir nuevamente en una decepción amorosa.

La incapacidad que había tenido John de poder moldear a Rachel, lo había dejado muy frustrado, así que, había hecho lo posible para tratar de generar situaciones que la incomodaran. Había tenido un éxito tremendo en cada una de sus intentos, ya que, cada golpe bajo dejaba a Rachel tendida en la lona de una forma súbita y muy difícil de recuperarse. Su intención no era hacerla sufrir, o al menos no conscientemente, pero hacía acciones que siempre terminaban dejando a la chica en condiciones realmente deplorables.

Tras abandonar el restaurante aquella noche, John y Lisa habían ido a casa, pensando en cosas totalmente diferentes. Mientras Lisa pensaba en qué pasaría aquella noche y si finalmente su marido le haría el amor de una manera decente, este caballero en lo único que podía pensar era en correr a la casa de Rachel para contarle lo que había visto.

No pasarían sino un par de días después, cuando este, después de haber salido del trabajo, había tomado algunas cervezas en un bar local. John, después de entrar un estado de ebriedad tremendo, había decidido hacerle una visita a su ex novia, a quien finalmente le contaría lo que había visto en aquel restaurante.

Quizá esta no le creería, pero tenía de testigo a Lisa, quien podría respaldarlo. El hombre, totalmente seguro de que destruiría la vida de Rachel una vez más, había viajado hasta su residencia una noche. Había buscado la manera de entrar al edificio sin avisar, ya que, posiblemente Rachel se rehusaría a recibirlo y tocaba el intercomunicador.

Entró con algunos vecinos de Rachel, se dirigió hacia la puerta de su departamento, y cuando estuvo frente a la puerta tambaleándose debido al estado de ebriedad, finalmente respiró profundamente y tocó la puerta en un par de ocasiones. En un comienzo, pensó que no había nadie, pero se escuchaban algunos ruidos en el interior.

De hecho, eran ruidos bastante particulares, como si alguien estuviese teniendo un encuentro sexual. Posiblemente Rachel estaba con su amado chico afroamericano, así que, tendría la posibilidad de confrontarlos y revelarle lo que había visto.

John vuelve a tocar con fuerza, pero esta vez vendría acompañado de algunos gritos que llamarían la atención de Rachel, quien lo último que esperaba era llamar la atención de los vecinos.

—¡Rachel, abre ya la puerta! ¡Sé que estás allí!

Un escalofrío recorrió el cuerpo de la chica al escuchar la voz de este hombre, lo que hizo interrumpir lo que estaba ocurriendo allí dentro. Caminó directamente hacia la puerta, y tras sentir una adrenalina tremenda recorriendo su cuerpo, finalmente decidió abrirla.

—John, ¿qué haces aquí? ¿Por qué estás en ese estado de ebriedad? ¿Lisa sabe que has venido? —Preguntó Rachel.

—Necese... Necesito hablar seriamente contigo... Alguien está jugando (hip) con tus sentimientos y tú no te mereces esso. —Dijo el ebrio John.

—¿De qué demonios estás hablando? —Preguntó la chica.

—El chico de color con el que (hip) estás saliendo... Lov... Lo vi con otra mujer en un restaurante la otra noche. Estaba muuuy divertido y romántico (hip) con esa mujer. Creo que te está engañando con... (duda) Una amante...

Era difícil para John articular las palabras debido a la gran cantidad de licor que tenía su cuerpo, pero a pesar de que Rachel había hecho un esfuerzo para entender sus palabras, este

finalmente había terminado su idea. Había esperado una reacción por parte de Rachel mucho más extrema, pero esta, se había quedado totalmente inmóvil viéndolo directamente a los ojos.

—Sé perfectamente que te encantaría verme retorcerme de dolor ante lo que me estás diciendo. Pero no es una sorpresa para mí. Lo que me dices, lo sé perfectamente.

—O sea, ¿qué aceptas que ese hombre te engañe?

—Ese hombre está justo ahora aquí conmigo. —Dijo Rachel al abrir totalmente la puerta.

Detrás de ella, pudo verse el cuerpo desnudo de Phil, el cual, se mostró imponente ante John, quien quedó totalmente sorprendido.

—Pero estabas con otra mujeeer... ¿Acaso lo vasss a negar? ¡Eres un mentiroso!

—Y la mujer de la que hablas, ¿es ella? —Dijo Rachel mientras hacía una seña para que La Madame se mostrara en la escena.

Esto dejó totalmente estupefacto a John, quien efectivamente había confirmado que esa mujer era la que había visto en el restaurante.

Para Rachel, no había sido ningún problema aceptar una relación en la cual ella fuese una invitada habitual en los encuentros sexuales. La Madame disfrutaba tremendamente de la compañía de Phil, y no quería perder no, pero este, le había solicitado a Rachel una experimentación, ante lo que, ésta se había prestado totalmente. Parecía algo retorcido, pero era algo que disfrutaba tremendamente.

Rachel se encontraba en una etapa de experimentación y conociendo ángulos totalmente diferentes de su sexualidad.

—Si me disculpas, estamos muy ocupados divirtiéndonos esta noche. Será mejor que vuelvas a casa con tu aburrida esposa y trates de salvar ese matrimonio mediocre en el que te has metido.

Rachel cerró la puerta y se dio media vuelta para volver con su encuentro apasionado y muy ardiente con dos personajes muy particulares.

No tenía problemas con compartir a su amado chico de ébano con esta mujer. La cual podía aportar mucha experiencia a la relación. Era una trinidad bastante curiosa, la cual estaba

conformada por tres elementos fundamentales para poder disfrutar de una vida sexual plena y totalmente innovadora.

Phil era capaz de aportar su trozo de carne viril y complaciente de 20 centímetros, La Madame podía aportar sus conocimientos y experiencia. Mientras que, Rachel era el toque virginal y juvenil, el cuerpo perfecto que alimentaba de lujuria la mente de sus nuevos dos amantes.

NOTA DEL AUTOR

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestros lectores.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis "La Bestia Cazada" para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

Esclava Marcada – Alba Duro

Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible).

Sumisión Total – Alba Duro

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!).

“Bonus Track”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron

estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruga como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.